

El español, la lengua del Paraíso. Una singular propuesta de Juan Caramuel

Spanish, the language of paradise. A unique proposal by Juan Caramuel

María Dolores Martínez Gavilán*

Universidad de León

mdmarg@unileon.es

Abstract

The aim of this paper is to highlight the unique contribution made by Caramuel y Lobkowitz (Madrid, 1606-Vigevano, 1682) to two of the burning issues in European linguistic thought at the time: the identification of the primitive language of humanity, and the origin of national languages. Although supported by a minority, one of the hypotheses in this respect attributes the status of Adamic language to the vernacular language. This is precisely Caramuel's position in two of his early works: *Hebraeus Iberos* (1635) and *Declaracion mystica de las armas de España, invictamente belicosas* (Brussels, 1636), in which he argues that the primitive language of Hispania is the same language as that of Adam, preserved from the linguistic confusion of the Tower of Babel, and identifies Castilian with the original language, and Castile with the seat of earthly paradise. This theory, which questions the provenance of Hebrew (widely accepted) and radicalizes the Tubal theory, is unique in the Spanish tradition. Nevertheless, it bears similarities to those theories held for other European languages in the context of a nationalist ideology on the dignification of vernacular languages, as it will be shown through Caramuel's arguments, framed within the diachronic and apologetic works existing in Europe at the time, by which he may have been inspired.

Key words: Juan Caramuel, apology for Spanish, primitive language, Hebrew, Tubal theory.

Resumen

El objetivo de este trabajo es dar cuenta de la singular contribución de Caramuel y Lobkowitz (Madrid, 1606-Vigevano, 1682) a dos de las cuestiones candentes en el pensamiento lingüístico de la Europa de la época: la identificación de la lengua primitiva de la humanidad y el origen de los idiomas nacionales. Si bien sostenida de forma minoritaria, una de las hipótesis al respecto es la que atribuye a la propia lengua vernácula la condición de lengua adámica. Es esta justamente la postura de Caramuel en dos de sus obras de juventud: *Hebraeus Iberos* (1635) y *Declaracion mystica de las armas de España, invictamente belicosas* (Bruselas, 1636), en las que defiende que la lengua primitiva de Hispania es la misma lengua de Adán, preservada de la confusión lingüística de la Torre de Babel, e identifica el castellano con la lengua original y Castilla con la sede de paraíso terrenal. Esta teoría, que implica tanto poner en tela de juicio la primogenitura del hebreo –mayoritariamente sostenida– como radicalizar la teoría tubálica, es única en la tradición española, pero guarda similitudes con las sostenidas para otros idiomas europeos en el contexto de una ideología nacionalista sobre la dignificación de las lenguas vernáculas, como se mostrará a través de la exposición del argumentario de Caramuel enmarcado en los trabajos de tipo diacrónico y de corte apoloético existentes en la Europa del momento, en los que pudo inspirarse.

Palabras clave: Juan Caramuel, apología del español, lengua primitiva, hebreo, teoría tubálica.

1. Introducción

Como es bien sabido, el estudio de la historia del pensamiento lingüístico occidental nos muestra que en la tradición se hallan ya esbozadas, si no perfectamente delimitadas, cuestiones

* Recibido el 15/04/2025. Aceptado el 30/10/2025.

que siglos después alcanzarán el punto álgido en la investigación lingüística. Partiendo de esta evidencia, el propósito de este trabajo es abordar dos asuntos que interesaron vivamente en los siglos XVI y XVII y sobre los que estudiosos de diversos ámbitos y perfiles proporcionan numerosa e interesantísima información: la identificación de la lengua primitiva de la humanidad y el origen de las lenguas nacionales. Podemos considerar que ambas, *mutatis mutandis*, se corresponden con dos de los temas centrales en la lingüística histórico-comparada –la existencia de una protolengua y la historia y evolución de las lenguas particulares–, si bien abordadas en este caso con los planteamientos y las herramientas propias de un enfoque científico en el estudio del lenguaje, inexistente –obviamente– en los siglos precedentes, pero ello no resta validez a esas aportaciones. La retrospección practicada en la historiografía lingüística revela claramente que el desarrollo disciplinar se construye tanto más a base de continuidades que de bruscas rupturas, frente lo postulado por el modelo establecido por Kuhn en *La estructura de las revoluciones científicas* (1962) sobre la evolución de las ciencias (*cfr.*, por ejemplo, Koerner 1978). En efecto, en el tema que nos ocupa diversos estudios¹ han mostrado que los numerosos trabajos de tipo diacrónico –muchos de ellos de innegable altura– anteriores al advenimiento de la gramática histórica y comparada, aun careciendo de una metodología rigurosa y de una perspectiva inmanente, fueron el caldo de cultivo que favoreció la gestación de los estudios filológicos decimonónicos.

Partiendo del principio metodológico según el cual en nuestra disciplina no cabe juzgar el pasado desde la óptica del presente,² dichos trabajos prehistoricistas y precomparatistas han de ser contemplados en su propio marco, es decir, dentro del entorno académico o intelectual específico del momento histórico en el que se desarrollan y ven la luz. Y, como se comprobará, en los siglos XVI y XVII las teorías acerca de las dos cuestiones mencionadas están impulsadas –y, por ello, plenamente justificadas– por las motivaciones de carácter más bien ideológico que configuran el contexto histórico-cultural de su época, muy diferente al de siglos posteriores.

Es esta la perspectiva que aquí necesariamente se va a adoptar para situar en sus justos términos la provocadora hipótesis sostenida por Caramuel y Lobkowitz (Madrid, 1606-Vigevano, 1682) acerca del castellano como lengua primitiva del género humano, que, si bien es única en la tradición española, guarda similitudes con las sostenidas para otros idiomas europeos en el marco de un ideario radicalmente nacionalista sobre la dignificación de las lenguas vernáculas, como se mostrará a través de la exposición del planteamiento de Caramuel contrastado y enmarcado en los trabajos diacrónicos y de corte apologético existentes por los mismos años en otras tradiciones lingüísticas, en los que pudo inspirarse.

2. Lengua primitiva y origen de las lenguas vernáculas: dos cuestiones de interés en el pensamiento lingüístico de los siglos XVI y XVII

La vieja indagación sobre la cuestión de lengua primitiva de la humanidad, abordada ya por la patrística griega y latina, adquiere protagonismo en el paradigma intelectual del siglo XVII, dada la arraigada creencia en la universalidad de género humano, del pensamiento y del lenguaje que caracteriza el “clima de opinión” del momento. Los intelectuales de la época ven en los inicios de la historia de la humanidad el ideal de la lengua perfecta, fiel reflejo de la naturaleza de las cosas, que ha de ser o bien recuperada o bien reinventada a su semejanza como medio de comunicación universal para restituir la armonía de las naciones y superar las barreras

¹ Destaco al respecto el pormenorizado trabajo de Droixhe (1978: 10), que parte de la idea de la “continuité à la fois profonde et ponctuelle entre âge classique et linguistique positiviste”.

² Son muchos los trabajos en los que Koerner critica el denominado *presentismo* (o “enfoque whig”) porque supone la distorsión del estudio de las teorías lingüísticas del pasado al evaluarlas solo en función de su relación con las teorías actuales.

lingüísticas entre los pueblos o, en el ámbito de la ciencia, para ser fidedigna herramienta de transmisión del saber. Así pues, en las raíces del surgimiento y desarrollo del diseño de lenguas artificiales —una de las corrientes lingüísticas emergentes en la época, que tiene su más nítida manifestación en el proyectismo británico— se halla como factor estrechamente relacionado, entre otros,³ la cuestión de la lengua original.

Por otro lado, en el movimiento renacentista de dignificación de las lenguas vulgares cobra especial relieve la argumentación histórica, pues, junto a sus cualidades inherentes (claridad, pureza, riqueza léxica, etc.), la antigüedad del idioma era uno de los criterios primordiales de valoración, no solo para determinar su prestigio *per se*, sino también su preeminencia respecto a otras lenguas vernáculas como medio de reforzar la hegemonía política y cultural del propio estado en el conjunto de las naciones. En última instancia, ello propició la intensa indagación sobre el origen y la comparación lingüística que empieza a producirse justamente en esta época:

Les années 1550-1575 marquent, dans l’histoire de la linguistique, les débuts d’un mouvement considérable puisqu’il aurait pu, dans meilleures conditions et sans certains aléas [...], hâter de plus d’un siècle la naissance d’une véritable grammaire comparée. Alors commencèrent en effet à se trouver réunis quelques-uns des facteurs vitaux de l’essor de cette discipline, sur les quatre points suivants : matériaux, clefs historiques, hypothèse comparative et méthode. (Droixhe 1978: 51; *cf.* Hüllen 2001)

Así pues, aun estando propiciados por intereses ajenos a lo estrictamente histórico o diacrónico, o siendo impulsados por afanes patrióticos, se trata de asuntos muy vivos y fructíferos en el pensamiento lingüístico europeo de esos siglos, que, además, convergen inevitablemente porque cuando se aborda el origen de la lengua vernácula se buscará determinar en qué punto de la cadena de evolución se halla, es decir, cuál es su proximidad cronológica respecto a la lengua original, planteamiento guiado por una clara intención apologética: cuanto mayor fuera la antigüedad del idioma materno más grande sería su prestigio.

Las respuestas al problema del origen de la lengua vernácula son diversas. En lo que al español se refiere (como a otras lenguas románicas), frente a la ascendencia latina, se plantea —si bien minoritariamente— la tesis de su procedencia directa del episodio de la Torre de Babel. Es una de las versiones de la denominada *teoría tubálica*, aplicada de diferente manera en el ámbito peninsular (*vid. infra*). Pero el afán por prestigiar la lengua vernácula a través de su origen se llevará al paroxismo cuando se sostenga su condición de lengua prebabélica, es decir, de lengua primitiva de la humanidad. Esta postura extrema es justamente la sostenida por Juan Caramuel y Lobkowitz, entre cuyas abundantes aportaciones al conocimiento del lenguaje y de las lenguas no faltó la atención al origen y la diversidad lingüística.⁴

Si bien esta hipótesis, teñida de un nacionalismo exacerbado, se acomoda bien a la “audaz” personalidad del autor, no ha de ser considerada una más de las excentricidades que tradicionalmente se le han atribuido,⁵ pues, a pesar de ser marginal en la tradición española, no

³ En tanto que no es el objetivo de este trabajo, entre la abundantísima bibliografía sobre el tema me limito a destacar los estudios de Knowlson (1975), Salmon (1992), Eco (1994: 166-281), Calero Vaquera (1999), Maat y Cram (2000) y Galán Rodríguez (2012).

⁴ Es patente en el libro II del *Apparatus Philosophicus* (Colonia, 1665). Aunque en principio es un tratado de carácter enciclopédico sobre los sistemas de escritura de numerosas lenguas (como indica su título: *Pantographia*), sus abundantes consideraciones acerca de la historia y el parentesco de las lenguas lo sitúan en el terreno de una incipiente filología histórico-comparada. *Vid.* los contenidos de este tipo en Martínez Gavilán (en prensa).

⁵ *Vid.*, por ejemplo, la opinión de Ceñal (1953: 109): “Caramuel padece la obsesión de la originalidad, obsesión que degenerará no pocas veces en las más audaces extravagancias. Los mismos títulos de algunas de sus obras, *Mathesis audax*, *Grammatica audax* [...] son expresión de su genio aventurero y temerario”. Ni en su propia época ni en tiempos más recientes faltan valoraciones altamente negativas sobre el autor, a quien se tacha de tendente a la extravagancia, y sobre su obra, a la que se atribuye falta de profundidad y exceso de originalidad.

es excepcional en el pensamiento europeo del momento, cuya trayectoria vital le permitió conocer de primera mano. Como las teorías de otros autores coetáneos –intelectuales de primer orden (y Caramuel indudablemente también lo fue⁶)–, dicha hipótesis es su respuesta desde los parámetros ideológicos y lingüístico-etnográficos de la época a las dos cuestiones mencionadas, esto es, la primera lengua del género humano y el origen de las lenguas vernáculas (en este caso, de la suya, el español), que él imbrica muy ingeniosamente en su resolución. Nos detendremos primeramente en dichos parámetros, lo que nos permitirá contextualizar su peculiar planteamiento y así poder valorarlo con el debido rigor historiográfico. Seguidamente, mostraremos otros enfoques similares para contrastar y precisar su contribución al respecto.

3. El *Génesis* como paradigma explicativo de la historia y la evolución lingüística

Sobre el trasfondo del Génesis y su exégesis por la patrística discurren los debates acerca de la lengua primitiva de la humanidad y sobre el surgimiento de la diversidad lingüística, lo que indirectamente implica la procedencia de las lenguas nacionales. En el capítulo 2 se deduce tanto el origen del lenguaje por inspiración divina como la existencia de una única lengua, en relación armónica o natural con la realidad, hasta los acontecimientos de Babel. Los capítulos que narran el diluvio universal (7-9), la genealogía de Noé (10), y la construcción de la Torre de Babel (11) se entienden como un relato de la historia de la humanidad en lo referente a la dispersión o asentamientos geográficos de los pueblos y al surgimiento de sus correspondientes familias lingüísticas. Tradicionalmente, se consideró la existencia de tres ramas lingüístico-etnográficas, según los tres hijos de Noé –Sem, Cam y Jafet–, “que se propagaron por toda la tierra” (Génesis 9:19): semitas, camitas y jafetitas. Y, como es sabido, el episodio de la Torre se acuñó durante siglos como paradigma explicativo de la ruptura de la primitiva unidad lingüística:

Toda la tierra hablaba una misma lengua con las mismas palabras. Al emigrar los hombres desde Oriente, encontraron una llanura en la tierra de Senaar [esto es, Babilonia] y se establecieron allí [...]. Después dijeron: “Vamos a construir una ciudad y una torre que alcance el cielo [...]”. Y el Señor dijo: “Puesto que son un solo pueblo con una sola lengua y esto no es más que el comienzo de su actividad, ahora nada de lo que decidan hacer les resultará imposible. Bajemos, pues, y confundamos allí su lengua, de modo que ninguno entienda la lengua del prójimo”. El Señor los dispersó de allí por la superficie de la tierra y cesaron de construir la ciudad. Por eso se llama Babel, porque allí confundió el Señor la lengua de toda la tierra, y desde allí los dispersó el Señor por la superficie de la tierra. (Génesis 11:1-9)

Desde los Padres de la Iglesia hasta, al menos, el siglo XVII se acepta con pocas excepciones el relato bíblico como marco de los trabajos histórico-etnográficos y lingüísticos de tipo diacrónico. Y, como ya se ha dicho, se adopta como punto de partida para el planteamiento de las dos cuestiones señaladas, respecto a las cuales hay disensiones motivadas por la falta de explicitud de la *Biblia*, disensiones que giran en torno a los siguientes problemas: la identificación precisa de la primera lengua de la humanidad, que no se especifica en el *Génesis*, y la procedencia directa o indirecta de las lenguas vernáculas de las surgidas de la confusión de Babel, sobre cuyo número no hay acuerdo en la patrística según sea el recuento realizado de la genealogía de Noé (o “Tabla de los pueblos”, Génesis 10), fijándose finalmente las 72 señaladas

⁶ Como queda de manifiesto en su pluralidad de intereses, plasmados en su extensa y variada obra. *Vid.* las monografías de Pastine (1975), el primer estudio extenso y sistemático sobre su figura, y de Julián Velarde Lombrana (1989), el más completo panorama histórico y científico sobre su vida y su obra. Aquí se le retrata como el intelectual prototípico del seiscientos, aquel que “indaga en todos los rincones del saber y se siente partícipe de cualquier conquista del conocimiento humano” (Velarde Lombrana 1989: 161).

por san Agustín (esto es, las correspondientes a los 15 descendientes de Jafet, 30 de Cam y 27 de Sem (cfr. Denecker 2017: 107-116).

4. El mito del hebreo como lengua primitiva de la humanidad

4. 1. Surgimiento y aceptación

El primer testimonio de la identificación del hebreo como la lengua de la creación se halla en el *Liber Iubilaeorum* o *Libro de los Jubileos* (llamado también *Pequeño Génesis* en tanto que reescribe parte de este libro y del *Éxodo*), texto apócrifo judío del siglo II a. C. No obstante, Van Rooy (2013: 28-30) señala a Orígenes de Alejandría (c. 184-253) –uno de los más influyentes Padres de la Iglesia oriental– como el primer autor de la tradición cristiana de quien tenemos certeza de su defensa del hebreo como protolengua, concretamente en su comentario al *Libro de los Números* (cfr. Eskhult 2013: 104), idea que pudo ejercer una influencia considerable en la patrística latina, en la que, a diferencia de la griega,⁷ hubo unanimidad sobre la hipótesis hebrea. A san Agustín (354-430) debemos precisamente el establecimiento del modelo canónico admitido casi invariablemente en los siglos posteriores, difundido por su coetáneo san Jerónimo (340-420) e introducido en nuestra tradición historiográfica, condensado y simplificado, por san Isidoro (560-636).⁸ En el libro 16 de *De civitate Dei* el santo de Hipona sostiene que la lengua primitiva no tuvo nombre porque era la única existente (“humana lingua” o “humana locutio”). De dicha lengua se diferenciaron otras 71 en la confusión lingüística ocasionada a raíz de la construcción de la Torre de Babel, que no afectó a la estirpe semítica de Heber (bisabuelo de Abraham, el fundador del considerado propiamente pueblo judío), no castigada por dicho acontecimiento (de ahí la contraposición entre la “ciudad de Dios”, piadosa/”ciudad impía”, referida a la construcción de la Torre). En consecuencia, la lengua primitiva pervivió como lengua postbabélica junto a las surgidas posteriormente, ahora ya bajo el nombre de hebreo (de Heber) por la necesidad de diferenciarla de las otras existentes (Eskhult 2013: 106-108 y Denecker 2017: 77-85).

El modelo agustiniano fue aceptado en la Edad Media y, mayoritariamente, en el Renacimiento tanto entre círculos judíos como cristianos, sean protestantes o católicos, como detalla el trabajo de Eskhult (2013: 108-115), y sea desde el ámbito de la teología como de la filología, que, además, impulsa, no solo el estudio de la lengua sacra, sino también –en palabras de Umberto Eco (1994: 76)– el “furor etimológico” para demostrar el parentesco de las lenguas modernas con el hebreo, como puede verse tempranamente en el *Mithridates sive de differentiis linguarum* de Conrad Gesner (1555), quien en el paralelismo trazado entre 55 lenguas afirma que “no hay ninguna que no tenga palabras de origen hebreo, aunque estén corrompidas” (ed. 1610: 3; *apud* Eco 1994: 76). En esta misma línea cabe citar a otros autores posteriores, que, a semejanza del autor suizo, practican un ingenuo etimologismo e incluso proporcionan versiones en diferentes lenguas del padrenuestro (*vid.* en Droixhe 1978: 21-22), texto que, efectivamente, no es el más adecuado para el ejercicio del análisis lingüístico riguroso, pero lo cierto es que estos planteamientos suponen una toma de conciencia de la variedad de lenguas, de la que proporcionan materiales, practican ya una suerte de comparatismo y asientan desde el ámbito filológico la idea de la existencia de una fuente común, localizada generalmente en la lengua

⁷ El mito de la primogenitura del hebreo fue contestado en el siglo IV por san Gregorio de Nisa, que no propone ninguna lengua alternativa, y por un grupo de autores cristianos de origen siríaco (como san Efrén, Teodoreto de Ciro), que asignan a su lengua la mayor antigüedad (Van Roy 2013: 32-33 y Denecker 2017: 61).

⁸ En *Etimologías* (IX, 1) y en su comentario del Antiguo Testamento (*Quaestiones in Vetus Testamentum: In Genesim*, cap. 9), san Isidoro considera que en la lengua sacra está el origen de todas las lenguas y de todas las letras (cfr. Denecker 2017: 84 y 363-366).

sacra. Se puede citar al respecto obras como las de Estienne Guichard (*L'harmonie étymologique des langues*, 1606), Claude Duret (*Thrésor de l'histoire des langues de cest univers*, 1613) y, especialmente, el tratado fundamental en esta materia del jesuita Athanasius Kircher, *Turris Babel* (1679), en el que examina la historia del mundo desde la creación hasta la confusión babélica para trazar su desarrollo antropológico mediante el análisis de las diferentes lenguas y la aplicación de técnicas etimológicas que le permiten deducir sucesivas familias lingüísticas hasta llegar a las lenguas europeas de la época, explicando incluso la derivación de sus alfabetos (Eco 1994: 79-80).⁹

4. 2. Cuestionamiento del mito hebraico

La hipótesis del hebreo como lengua primitiva fue contestada desde ámbitos diversos, teológico (en el que no nos detendremos), precomparatista, filológico, filosófico y, naturalmente, desde la esfera mixta lingüístico-antropológica propia de la época.

En primer lugar, como muestra detalladamente Droixhe (1978: 36-45), se cuestiona desde el reconocimiento de una relativa unidad semítica, lo que conducirá a la desmitificación del hebreo que tiene lugar desde mediados del siglo XVI y se incrementa en los siglos siguientes. Los estudios sobre las lenguas del próximo oriente (el fenicio, el púnico, el copto, el etíope, el árabe) y su integración en la familia camito-semítica dadas las semejanzas observadas, ponen en tela de juicio la singularidad de una sagrada lengua original.¹⁰

Más contundente es el golpe asestado por los defensores del poligenismo lingüístico, de los cuales el más temprano y conocido es José Justo Escalígero en su *Diatriba de Europaeorum linguis*,¹¹ en la que distingue once familias de lenguas sin vinculación genética entre sí (cuatro matrices mayores –latina, griega, germánica y eslava–, de las que derivan varias lenguas, y siete menores –albanés, tártaro, vasco, húngaro, fino-lapón, irlandés y bretón–). Se trata de un planteamiento comparatista sostenido ya en bases más sólidas al reivindicar la exigencia de reglas de evolución como prueba del parentesco, con el que quiere marcar distancias respecto a la metodología menos rigurosa de las hipótesis de cariz nacionalista difundidas en la época.¹² Puesto que su *Diatriba* se centra en las lenguas de Europa, hay que acudir a otras fuentes, concretamente a su correspondencia, para conocer su posición sobre el hebreo, la siguiente:

Scaliger prétend que les juifs parlèrent d'abord une variété d'assyrien, qu'ils abandonnèrent ou, du moins, altérèrent considérablement quand ils s'installèrent en Palestine. Au contact des Phénico-Cananéens, ils apprirent leur langue, qu'ils adoptèrent ou mêlèrent à leur parler natif. C'est dire que celui-ci est en grande partie, si non totalement, perdu. L'hébreu n'est autre chose qu'une langue tardive et bâtarde. Si le mot s'est imposé dans l'usage courant, au lieu de phénicien ou cananéen, idiomes dont l'hébreu n'est qu'une sorte de provignement d'adoption, c'est parce que celui-ci est devenu le langage des Écritures. (Droixhe 2007: 13)

Enmarcado en su tarea de edición y traducción de textos clásicos y de comentario de los textos patrísticos, publica el humanista anglicano (nacido en Ginebra y trasladado

⁹ Aunque su planteamiento es menos preciso y elaborado que el de Kircher, también Caramuel, en el libro II del *Apparatus Philosophicus*, se había servido de los sistemas de escritura para llevar a cabo clasificaciones genéticas de las lenguas, que apoya en algunos casos en similitudes léxicas.

¹⁰ El jesuita Kircher, defensor de la primacía del hebreo y de su carácter santo por ser la lengua de los patriarcas y los profetas, salva este escollo al sostener que el caldeo, el samaritano (del que hace derivar el fenicio), el sirio, el árabe y el etíope son dialectos del hebreo surgidos tras la confusión babélica.

¹¹ Escrita en 1599 pero publicada póstumamente en 1610 como parte de sus *Opuscula varia, antehac non edita*.

¹² Cfr. Droixhe (1978: 60-76), en donde detalla las obras que en el curso del siglo XVII emprenden la vía comparatista basada en el uso de *regulae* sugerida e iniciada por Escalígero.

tempranamente a Inglaterra) Méric Casaubon el tratado *De quatuor linguis commentatio* (Londres, 1650), en el que reivindica la necesidad en la labor filológica del conocimiento profundo del hebreo, el árabe, el griego y el latín para el acceso a las fuentes originales como medio de evitar errores doctrinales. En la primera parte de esta obra, dedicada al hebreo, expone sus puntos de vista sobre el tema: la imposibilidad de conocer la identidad y las vicisitudes de la lengua originaria, la reducción del hebreo a la condición de una más de las lenguas postdiluvianas y la puesta en cuestión del origen babélico de la multiplicidad lingüística, explicable como el resultado de un proceso natural causado por factores históricos y sociales, tales como migraciones, diversidad cultural y consuetudinaria, comercio, guerras, etc. (para más detalles, *vid.* Formigari 1970: 46-49).

No muy lejos de esta opinión acerca del hebreo se halla el planteamiento de Leibniz, partidario también del monogenismo lingüístico, si bien formulado desde la fundamentación filosófica. Su concepción naturalista del lenguaje y la defensa de su origen estrictamente humano (*cf.* Velarde Lombraña 2008) lo llevan a considerar inverosímil la existencia de una lengua adámica perfecta. Ello no implica el abandono de la idea de una lengua primitiva común a la humanidad, surgida de una relación directa entre las palabras y las cosas y previa a sistemas lingüísticos más desarrollados. Desde esta posición racionalista considera que dicha lengua es irrecuperable –si bien cree posible encontrar vestigios de ella a través de la comparación de las lenguas existentes– y, en cualquier caso, no cabe identificarla con el hebreo, que queda integrada en la rama semítica y es producto de la mezcla y la evolución. Y en tanto que concibe la evolución lingüística como un proceso natural, queda descartada la explicación bíblica del surgimiento de la diversidad lingüística.¹³

Pero no fueron estos dos destacados autores los únicos en privar al hebreo de su condición de lengua primigenia manteniéndose dentro de los márgenes de la monogénesis lingüística. Dentro del afecto por las lenguas más remotas característico de estos siglos, el conocimiento de civilizaciones más antiguas que la judía –proporcionado en buena medida por comerciantes y misioneros– llevará a la hipótesis de la condición prebabélica de estas lenguas. Muestra de ello y, a la par, manifestación de la sinología iniciada justamente en este tiempo, es la obra de John Webb, en la que, como su título sugiere (*An historical essay endeavouring the probability that the language of the empire of Chine is the primitive language*, Londres 1669), salva al chino de la confusión babélica al considerar que fue la lengua llevada a estos territorios por Noé y sus descendientes junto con el Arca de la alianza después del Diluvio, manteniéndose allí la lengua original en su puridad durante los siglos por el aislamiento de China (*cf.* Formigari 1970: 55-57). Esta, cuando menos, sorprendente teoría ha de ser puesta en relación con el interés de la época por la lengua china y su sistema de escritura, en la que los creadores de lenguas encontrarán un modelo perfecto para representar la relación isomórfica entre palabras y cosas.

Hay que retrotraerse algunos años para encontrar un cuestionamiento similar, si bien procedente del interés lingüístico-etnográfico por el pasado de las lenguas vernáculas europeas.

5. El mito de Babel: origen y apología de las lenguas nacionales

La dignificación de la lengua vernácula por medio de la argumentación histórica se realiza en todas las tradiciones europeas por medio de dos procedimientos: o bien relacionándolas genéticamente, o simplemente aproximándolas a las lenguas clásicas, consideradas el modelo de perfección; o bien postulando su estrecha vinculación con la lengua primitiva de la

¹³ Su pensamiento sobre esta cuestión se halla diseminado en su correspondencia y en varias de sus obras. Se recogen algunas citas al respecto en Cabañas (2007: 35-38), trabajo que traza la postura de Leibniz junto a las sostenidas por otros filósofos del lenguaje de la época y la relaciona con su proyecto de creación de una lengua artificial.

humanidad, la lengua perfecta del paraíso (*cf.* Bahner 1966: 12-15). De manera que, en esa suerte de liza o de competición entablada entre los humanistas europeos para determinar la preeminencia de sus respectivas lenguas vernáculas, triunfará, en el primer caso (y especialmente a propósito de las lenguas románicas), aquella que más se asemeje a la latina (o a la griega¹⁴), en la idea de que las cualidades de lengua vulgar se deben precisamente a la herencia clásica recibida;¹⁵ en el segundo caso, tendrá mayor prestigio la más antigua, esto es, aquella que se considere surgida más directamente del episodio de la Torre de Babel, lo que asegura además su condición de lengua no derivada o “corrupta”.

5. 1. Teoría de la corrupción versus teoría tubálica en la tradición española

En la tradición gramatical española fue Antonio de Nebrija el que introdujo la denominada teoría de la “corrupción”: “De allí, comenzando a declinar el imperio de los romanos, junta mente comenzó a caducar la lengua latina hasta que vino al estado en que la recibimos de nuestros padres” (Nebrija [1492] 2011: 6-7). Y, a propósito del “parentesco i vecindad que las letras entre si tienen”, afirma que “no es otra cosa la lengua castellana sino latín corrompido” (*ibid.*, p. 36); idea que cundió en los textos metalingüísticos posteriores, como puede verse en las gramáticas que siguen a la de Nebrija:

Esta lengua tubo origen dela Latina, saluo que ha degenerado algo, por la comunicación y señorío que naciones extranjerhas han tenido sobre ella [...]. La qual quedó tan mudada, que perdió la puridad de la lengua Latina. Aunque todauía han quedado algunos rastros della, y grande similitud. De tal manera que la lengua Hespañola, no es otra cosa, que la latina corrupta: Aunque no tanto que no quedó siempre muy semejante ala Latina. (Anónimo [1555] 1977: 4)

Esta lengua Vulgar tiene su origen dela Latina, sino que con el comercio i aun con el imperio de muchas i mui peregrinas naciones [...] ha resultado, i venido a hazerse una lengua de por sí, compuesta dela Latina, i delas sobredichas; de tal manera que tenga mui mucho más delo Latino, que delas otras, tanto que claramente se le paresca ser aquella mesma, que antiguamente se usava en Roma: pordonde no sin causa se puede llamar esta nuestra Vulgar, lengua Latina alterada, i corrompida. (Anónimo [1559] 1966: 8-9)

En la línea de Nebrija, los anónimos autores de Lovaina, aun percibiendo el castellano como el resultado de un proceso de degeneración o “corrupción”, insisten de forma genérica en sus similitudes con el latín. Las connotaciones negativas que implica el proceso de cambio o evolución lingüística se difuminan en la obra dedicada específicamente al tema: *Del origen i principio de la lengua castellana ò romance que oi se usa en España* de Bernardo José de Aldrete, que se sirve por extenso de las correspondencias fónicas (bien es verdad que a partir de la “letra”) como procedimiento para la demostración de la filiación genética entre ambas lenguas. Para él no solo es latino el origen de la lengua castellana, sino también “su principio”

¹⁴ Era frecuente entre los humanistas europeos la alta valoración del griego y la atribución de un estatus superior al latín. Caso muy representativo es el del conocido helenista Henry Estienne (1531-1598) y su *Traicté de la Conformité du langage François avec le grec* (1565). En su *Projet de l'oeuvre intitulé de la Précellence du langage François* (1579), en la que desarrolla los aspectos de la obra anterior, la mayor proximidad del francés al griego le permite proclamar su superioridad respecto al italiano y al español. *Vid.* el examen de sus argumentos en Swiggers (1997). En la tradición hispánica, hay que mencionar a Juan de Valdés, quien otorga al griego la primacía entre las lenguas de Iberia y destaca su influencia en el latín peninsular (*cf.* Bahner 1966: 62-63).

¹⁵ Herencia clásica que se llega a postular también para las lenguas germánicas, como puede verse en la *Harmonia linguarum quattuor cardinalium hebraicae, graecae, latinae et germanicae* (1616) de Georg Cruciger, obra en la que se propone mostrar por medio de precisas reglas una filiación genética sucesiva entre estas y el latín, el latín y el griego, y el griego y el hebreo. *Vid.* Droixhe (1978: 66-69).

(tal como se recoge en el título de la obra), esto es, su esencia o su manera de ser (*cf.* Gauger 1989: 53). Y en ese probado anclaje del castellano con la lengua latina basa justamente la alabanza de la lengua materna:

Desta lengua escogida muestro, que descende la Castellana, i como hija noble de tan excelente madre le cabe gran parte de su lustre i resplandor. (Aldrete 1606: [2])

Mi intento solo a sido mostrar su origen, i principio, que como no a sido de lengua barbara, sino de la mas prima, i elegante que à tenido el mundo, suficiente causa es de su estima i loa, i para preciar nos della, i no tenerla en poco, como algunos hacen. (Aldrete 1606: 367)

Podría considerarse que, en buena medida, Aldrete escribe su obra en respuesta a los argumentos de tipo lingüístico-etnográfico expuestos en los *Discursos de la certidumbre de las reliquias descubiertas en Granada desde el año 1588 hasta el año 1598* por Gregorio López Madera, defensor a ultranza de la teoría tubálica o del castellano como lengua primitiva de España, traída al suelo peninsular por sus primeros pobladores.

El mito de Túbal (quinto hijo de Jafet) como primer poblador de España aparece en las *Etimologías* de san Isidoro, quien, basándose en las *Antigüedades judías* de Flavio Josefo, lo sitúa ya en suelo peninsular, hecho que se asume como un “dato cierto e incontrovertible” (Bahner 1996: 27) en la historiografía española durante varios siglos.¹⁶ Aunque el mito está presente en los historiadores medievales (*vid.* Tate 1970: 17-23), a su afianzamiento y difusión contribuyeron los *Commentaria* o *Antiquitates* (*Commentaria super opera diversorum auctorum de antiquitatibus loquentium*, Roma, 1498) del dominico Giovanni Nanni (Annio de Viterbo según la firma de sus obras), obra que gozó de gran repercusión y fue objeto de numerosas ediciones en los siglos XVI y XVII (*cf.* Caballero López 2002).

Como es sabido, Nanni es el autor de una de las más notables falsificaciones de la historia cultural al atribuirse el mérito de la recuperación a través de diversas vías de los originales perdidos de numerosos historiadores de la antigüedad, que reproduce de forma apócrifa y comenta. El gran espacio que ocupan las obras de Beroso de Caldea (s. III a. C.) dio pie a que a Nanni o a su obra se los denominara, metonímicamente, como *Beroso* o *el falso Beroso* (Caro Baroja 1992: 68).

La obra contiene un libro dedicado a Hispania, con el título *De primis temporibus et quatuor ac viginti regibus Hispaniae et eius antiquitate* –no en vano los Reyes Católicos sufragaron su edición– con la intención de probar la antigüedad y raigambre legendaria de la monarquía hispánica, cuyo punto de partida sitúa en la venida y gobierno de Túbal, el primero de los veinticuatro reyes legendarios de diversa procedencia (babilónica o persa, hebrea, egipcia y greco-latina) con los que da cuenta de la épica del pueblo español desde sus orígenes (*vid.* en Caballero López 2002: 114-116).¹⁷

El escepticismo sobre la veracidad del texto de Nanni no impidió a los más célebres historiadores de la época servirse de él como fuente: Florián de Ocampo, cronista de Carlos I, en su inconclusa *Crónica General de España* (Zamora, 1543), dedica capítulos específicos del libro I a la lista los reyes legendarios pergeñada por el dominico italiano; el padre Mariana, en su *Historia de rebus Hispaniae libri XXV* (Toledo, 1592) –traducida al castellano como *Historia general de España* (Toledo, 1601)–, a pesar de sus argumentadas críticas a dicha genealogía

¹⁶ *Vid.* en Lida de Malkiel (1970) los datos proporcionados por las fuentes clásicas y judeo-cristianas y su continuidad en la erudición española hasta el siglo XVII. De la vigencia del mito de Túbal y de su papel en la historiografía española desde la Edad Media hasta el siglo XIX se ocupa Ballester Rodríguez (2013).

¹⁷ Como señala Tate (1970: 32), la publicación de la obra coincide con la tentativa de Castilla de reforzar su entrada en Europa y su transmisión por los historiadores oficiales de Fernando el Católicovino a ser el acompañante cultural de los sueños expansivos de la política castellana.

regia, sigue defendiendo el papel de Túbal como primer fundador de la estirpe española. Indudablemente, el predicamento de ambas obras contribuyó a reforzar en el imaginario colectivo la concepción del tubalismo como mito representativo de la identidad nacional española. Pero ¿cuál era la lengua de Túbal?

5. 2. *Polémicas y disensiones sobre la lengua primitiva de Hispania*

La cuestión fue objeto desde el siglo XVI de una poliédrica polémica entre los eruditos y estudiosos de diversos ámbitos en tanto que el problema, en principio puramente lingüístico, comportaba implicaciones ideológicas de distinto tipo.

Gozó de cierta aceptación la hipótesis semítica en su doble versión, caldea y hebrea.¹⁸ Según la primera, la lengua que trajo Túbal a la península ibérica fue el caldeo o arameo (usados como sinónimos), la lengua de Babilonia o la Baja Mesopotamia. Su primer y más destacado defensor fue el ya citado Florián de Ocampo, influido por Annio de Viterbo (que considera el arameo la lengua de algunos de los descendientes de Noé antes de la confusión babélica). La segunda fue defendida por Benito Arias Montano, fundamentalmente en varios de sus escritos exegeticos (cfr. Perea Siller 2005: 56-80) elaborados en relación con la edición en 8 volúmenes de la *Biblia sacra, Hebraice, Chaldaice, Graece, et Latine*, impresa por Cristóbal Plantino en Amberes (1568-1572), denominada *Biblia Regia* por haber sido un encargo de Felipe II. Desde este contexto y con una pormenorizada fundamentación filológica, pone en duda la adscripción de Túbal a los inicios de la civilización hispana y lo sustituye por Sefarad –que considera descendiente de Jafet–, quien encabezó la migración de los judíos deportados por el rey asirio Nabucodonosor tras la conquista de Jerusalén y la destrucción del templo (587 a. C.). Sostiene así que el hebreo o cananeo fue la primera lengua peninsular.

Ambos autores se afanan por encontrar en la toponimia y la antroponimia vestigios de la presencia de las dos lenguas semíticas. La defensa de sus teorías pudo estar relacionada con la condición de conversos que se les atribuye (Perea Siller 2005: 42 y 81-84). Y ambas recibieron las críticas de los que defendieron el plurilingüismo en la España prerromana desde la esfera puramente historiográfica (Ambrosio de Morales, continuador de la *Crónica de Ocampo: Los cinco libros postreros de la coronica general de España*, 1586) e historiográfica y lingüística (Aldrete en *Del orixen...* y en *Varias antigüedades de España, África y otras provincias*, Amberes, 1614).¹⁹ Pero, mientras que la tesis vasquista tuvo un número considerable de adeptos, la vigencia de la tesis caldea fue mucho más efímera. En cualquier caso, la aceptación de un pasado semítico en España chocaba con el antijudaísmo, institucionalizado desde finales del siglo XV, y con la animadversión a los conversos, lo que explica su declinar ya a finales del XVII.

También son razones de índole social las que subyacen en la conocida hipótesis vasquista (Bahner 1996: 85-99), esto es, la que identifica el eusquera con la lengua primitiva de España (aunque fue objeto de discusión su extensión por todo el territorio ibérico), admitida sin dificultad como medio de explicar la presencia de una lengua tipológicamente tan diferente al resto de las lenguas peninsulares.²⁰ Documentada ya a principios del siglo XV, esta tesis alcanza

¹⁸ Que encontramos expuesta en toda su complejidad y detalles en la monografía de Perea Siller (2005), que da cuenta con profundidad tanto de los autores y obras adeptos a ambas posturas como de sus detractores a lo largo de los siglos XVI y XVII.

¹⁹ Como señala Bahner (1966: 123 y 144-145), la teoría lingüística bíblico-patristica no desempeña ningún papel en sus explicaciones. No le interesa determinar si el latín era una de las 72 lenguas originadas en Babel, ni tampoco se plantea el problema de cuál fue la lengua primitiva de España, puesto que le resulta indudable la ascendencia latina del castellano.

²⁰ La tesis vasquista tiene algunas ramificaciones: el *vascoiberismo*, esto es, la identificación de iberos y vascos como descendientes de Túbal y, por lo tanto, la consideración de que el eusquera y el ibero eran la misma lengua;

una notable difusión bajo el reinado de los Austrias por motivos esencialmente políticos, lo que explica que no sean específicamente de tipo lingüístico los textos en los que se recoge. Por su mayor argumentación lingüística cabe destacar las obras de Andrés de Poza (*De la antigua lengua, poblaciones, y comarcas de las Españas en que de paso se tocan algunas cosas de la Cantabria*, 1587), Baltasar de Etxabe (*Discursos de la antigüedad de la lengua cántabra bascongada*, 1607) y Arnaud Oihenart (*Notitia utriusque Vasconiae tum Ibericae tum Aquitanicae*, 1638, ampliada en 1656). Pero todos ellos coinciden en servirse del origen tubálico de la lengua como uno más de los argumentos en prueba de la antigüedad y noble linaje del pueblo vasco. Dado que era un planteamiento que se vinculó estrechamente con la defensa de los privilegios forales de la región, suscitó fuertes reacciones, no solo por parte de cronistas e historiadores, sino también –como en el caso de la hipótesis semítica– por los defensores del multilingüismo original.²¹

Desde principios del siglo XVII entró en liza con la tesis vasquista la teoría del castellano como lengua tubálica o primitiva de España, difundida por Gregorio López Madera en sus controvertidos *Discursos de la certidumbre de las reliquias descubiertas en Granada desde el año 1588 hasta el año 1598* (Granada, 1601):²²

Lo cual se prueba por la dignidad de nuestra lengua, que segun la opinión de S. Augustin, y lo que de ella se sigue, fue vna de las originales en que se diuidieron los lenguajes en la confusion de Babilonia: porque dize que el numero de las lenguas originales, fue conforme al de los hijos, y nietos de Noe, que se cuentan en el Genesis, y son setenta y dos, y que le cupo a cada vno la suya, y assi viene à pertenecerle vna a Túbal el hijo de Iafet, y fundador de nuestra España. (López Madera 1601: fol. 61r.)

Si bien su interés por la cuestión lingüística es secundario en el conjunto de la obra, la idea de la procedencia babélica del castellano es empleada como argumento fundamental en prueba de la autenticidad del pergamino que contenía la traducción al castellano –atribuida a san Cecilio, discípulo del apóstol Santiago– de la profecía de san Juan sobre el fin del mundo, hallado junto a las supuestas reliquias de este y de otros mártires en la torre Turpiana de Granada. La identificación del castellano con la lengua de Túbal²³ explica su presencia en la Península ya en tiempos de la llegada de los romanos y, por tanto, justifica su uso por san Cecilio; su coincidencia con la forma del castellano contemporáneo es debida a la inmutabilidad

y el *cantabrisimo*, que defiende que los vascos son los descendientes de los antiguos cántabros de época romana, lo que implica su identificación con el pueblo que nunca fue conquistado por los romanos y, por lo tanto, pudo conservar su lengua sin variación ni mezcla.

²¹ Remito al exhaustivo trabajo de Gómez y Urgell (2010) para un mayor conocimiento de todo lo concerniente a este tema y para el análisis tanto de las obras en que se aborda específicamente esta cuestión como de todo tipo de textos metalingüísticos sobre el eusquera (gramáticas, glosarios, diccionarios, etc.). Interesa también la monografía de Madariaga Orbea (2008), que incluye una antología de textos apologeticos y detractores de la lengua vasca fechados entre los siglos XVI y XIX (157-623).

²² Una primera versión de la obra vio la luz, sin lugar de edición ni fecha, con el título *Discurso sobre las laminas, reliquias y libros que se an descubierto en la ciudad de Granada este año de 1595. Y las reliquias y prophecias que se avia allado el año passado de 1588*. La aprobación de las reliquias en un concilio provincial celebrado en 1600 motivó la segunda edición de la obra y explica la modificación sustancial en el título, en el que incorpora el término *certidumbre*. Es en esta nueva edición en la que introduce la vinculación de castellano y lengua tubálica, que Binotti (1995: 70-78) encuentra establecida por primera vez en las *Antigüedades y Excelencias de Granada* de Francisco Bermúdez de Pedraza, publicadas en 1608, pero redactadas varios años antes.

²³ Su reconocimiento como primer poblador de España se apoya tanto en Viterbo, como en Ocampo y Mariana, citados en el capítulo 18 (“[...] de la lengua que se hablaua en España en tiempo de Romanos [...]”), como fuentes con autoridad reconocida (fol. 61r).

y pervivencia de sus rasgos esenciales.²⁴ Con ello, aunque de forma subsidiaria, glorifica el castellano por su antigüedad y por su condición de lengua pura y no mezclada.

La intención apologética de todas estas obras es obvia: si, para los partidarios de la teoría de la corrupción, la preeminencia de la lengua es debida al legado de la tradición cultural clásica, ahora se trata de prestigiar la nación española (o un determinado pueblo y región) a través de la raigambre de su más remoto pasado histórico y de su lengua. Esta concepción nacionalista irrumpe con fuerza entre los gramáticos españoles a través *del Arte de la lengua española castellana* de Gonzalo Correas, que encuentra en ella el marco perfecto para justificar la identidad o *propiedad* del idioma, su valor intrínseco lingüística y culturalmente sin el vasallaje al latín; de ahí que la emplee como argumento histórico en su acendrada defensa de la superioridad del castellano sobre la lengua del Lacio (*cf.* Martínez Gavilán 2020):

La lengua Latina, como dizen las istorias, i es cosa notoria, fué conpuesta i mezclada de varias lenguas, como tambien lo fué el pueblo Rromano de varias xentes despues del dominio i colonias de los Españoles, i los mas dellos mesmos ia naturalizados en Italia i Sizilia. Por donde se colixe que no fué capital i primitiva de la división de las lenguas de Babel. (Correas [1625] 1954: 491)²⁵

La lengua Española comenzó con la poblazion de España por Tubal, i es una de las setenta i dos primeras de la división Babilonica, aunque tuvo varios azidentes, como diximos en su orixen, por las nazioni que vinieron à ella de asiento; mas como la mar las aguas de los rrios, convirtió en si los vocablos forasteros, porque sienpre eran menos los onbres que venian que los que estavan naturales, i duró continuada sienpre por todos los siglos. (Correas [1625] 1954: 492-493)

Jiménez Patón ([1614] 1965: 107) alude escuetamente al asunto en el breve discurso sobre la propiedad de la lengua que cierra las *Instituciones de la gramática española* al situar el castellano entre las setenta y dos lenguas surgidas de Babel. Pero ya se había adherido explícita y abiertamente a la tesis maderiana en el prólogo a la *Elocuencia española en arte*, publicada en Toledo en 1604:

Titule esta obra Eloquencia Española [...]. Española porque esta lengua lo es originariamente de España. Confieso que dejandome llevar por el parecer de muchos auiaerrado en tener nuestra lengua por Latin corrompido mas e visto estos días con mucha atencion el agudo y doctissimo discurso que sobre esto hace el Doctor Gregorio Lopez Madera [...], maduro y vniuersal ingenio en toda suerte de letras, en los del Monte Sancto de Granada. Capítulos 18 y 19. Me e sujetado a su verdad y podre dezir lo que Horacio, que Dios a alumbrado mis sentidos. (Jiménez Patón 1604:8v-9r)

5. 3. La cuestión del origen de la lengua en otras tradiciones europeas

En otras tradiciones románicas se dan planteamientos similares. Por un lado, se incide en la herencia griega o latina de las respectivas lenguas: frente a la teoría de la corrupción sostenida

²⁴ *Cf.* Alarcos García (1934) y Bahner (1966: 101-117). Son imprescindibles para el conocimiento de la obra de López Madera los estudios de Binotti (1995) y Lescasse (2021).

²⁵ López Madera no se pronuncia sobre el origen del latín: se limita a excluirlo de las 72 lenguas surgidas de la confusión de la Torre y considera que el etrusco es la lengua primitiva de la península itálica: “y como de los Latinos no se sepa que hayan tenido fundador de los contenidos en aquel número, no siendo su lengua la etrusca, que trujo Noé a la Toscana” (1601: fol. 161r). Correas, sin embargo, asigna al castellano un papel fundamental en la formación de la lengua latina, hasta el punto de llegar a afirmar que “la Española fué la madre, i la Latina hixa ó xiron suio” (Correas [1625] 1954: 481). *Vid.* Martínez Gavilán (2024: 51-55) para su radicalización del planteamiento de López Madera.

por la mayor parte de los humanista italianos (Alberti, Bembo, Speroni, Varchi), Antonio Persio (*Discorso sopra la lingua de' Greci anticamente parlata in molte parti d'Italia*, opúsculo manuscrito de 1592) defiende que el griego había sido lengua originaria o dominante en amplias áreas de Italia y muestra su conformidad con el italiano, argumento que emplea para elevar el prestigio cultural del sur de Italia. En Francia, junto a la ascendencia latina (sostenida por autores como Dubois o Bovelles a mediados del XVI a partir de afinidades léxicas y correspondencias fónicas; *cfr.* Droixhe 1978: 100), arraigó también desde esas fechas el filohelenismo, como puede apreciarse en la consideración por parte de Périon de que los druidas galos hablaban griego y en su empleo del método etimológico para relacionarlo genéticamente con el francés; o, como revela también Estienne, concede gran importancia al griego en la formación del francés, aunque sin prescindir de la influencia latina (*vid. supra* nota 14). En Portugal, la obra más destacada a este respecto es la de Duarte Nuñez de Leão, cuya fecha de publicación y prácticamente el título (*Origem da lingoa portuguesa*, 1606) son coincidentes con los de la obra de Aldrete.

Por otro lado, no faltan ejemplos de las hipótesis que sitúan el origen de estas lenguas en el mismo Noé, aproximándolas así a la lengua original, o en sus más próximos descendientes, vinculándolas en ese caso a los acontecimientos de Babel. En lo que respecta al italiano, prendió la relación establecida por Viterbo entre arameo y etrusco, idea que desarrollan Giovan Battista Gelli (*Dell'origine di Firenze*, 1542-1544) y Piero Francesco Giambullari (*Il gello*, 1546) al defender que del arameo de Noé deriva el etrusco y de este el toscano, lo que le otorga una patente de nobleza no poseída por otras variedades de la península itálica. En Francia, por los mismos años, Guillaume Postel (*De originibus seu de Hebraicae linguae et gentis antiquitate*, 1638) considera que Gómer, hijo de Jafet, fue el fundador de la estirpe celta y gala, tesis que ha de ponerse en relación con su convicción de que el rey de Francia, a la sazón Francisco I, es descendiente en línea directa de Noé y, por tanto, puede ostentar el título de rey del mundo para llevar a cabo la empresa de la concordia universal (*Les raisons de la monarchie*, c. 1551), a la que utópicamente Postel aspiraba (Eco 1994: 73 y 88). Y también en Portugal se divulgó la teoría tubálica, si bien tuvo menores repercusiones que en España, aunque ya Fernão de Oliveira defiende el linaje remoto de la lengua lusitana en su *Grammatica da lingoagem portuguesa* (1536).²⁶

El área germánica es especialmente temprana y fructífera en las aproximaciones de signo apologético-nacionalista sobre el carácter y origen de estas lenguas. El hebraísta y teólogo protestante Konrad Kürschner (o Konrad Pellicanus), oriundo de Alsacia, difunde la idea de la superioridad del alemán –en consonancia con el pensamiento de Lutero y con la traducción de los textos sacros a esta lengua–, argumentando en *Commentaria bibliorum* (1533) las analogías entre el alemán y el hebreo, sin pronunciarse sobre cuál es la *Ursprache* o lengua original (Eco 1994: 91). El gran lingüista Justus-Georg Schottel (latinizado Justus-Georgius Schottelius) en la versión previa (*Teutsche Sprachkunst*, 1641) a su compendio de carácter enciclopédico sobre la lengua alemana (*Ausführliche Arbeit von der Teutschen HauptSprache*, 1663), consideró esta lengua la más parecida a la original²⁷ y relegó las demás lenguas europeas (incluidas el griego y el latín) a la condición de ramificaciones de la “antigua lengua alemana” (Hundt 2007: 498-500). Su reivindicación de la nobleza y pureza léxica de la lengua materna debe ser puesta en relación con el complejo proceso de estandarización en el que se hallaba inmerso el alemán en esta época –al que él contribuyó enormemente– y en la necesidad de encontrar a través del

²⁶ Remito a Ponce de León (en prensa) para el análisis detallado de la teoría de Oliveira y de otros autores portugueses posteriores, expuestas frecuentemente en tratados de historia o de geografía.

²⁷ Idea que se encuentra también en la obra de Georg Philipp Harsdörffer (*Frauenzimmer Gesprächspiele*, 1641), que considera el alemán superior a las lenguas clásicas y románicas y emplea entre sus argumentos el de la mayor coincidencia de las raíces del léxico del alemán con las de la lengua sacra (Eco 1994: 90-91).

idioma un vehículo de unificación frente a la fragmentación política que tendrá lugar tras la Guerra de los Treinta Años.

El papel decisivo que en este conflicto desempeñó Suecia la afianzó como potencia europea, lo que llevó aparejada una revalorización de la lengua y de su pasado histórico: dentro del *goticismo*, movimiento ideológico y cultural que aspiraba a fortalecer la identidad nacional sueca, el gran poeta Georg Stiernhielm, autor del *Diccionario etimológico del sueco antiguo* (1643), intentó demostrar (*De Linguarum origine praefatio*, 1671) que los godos eran los antepasados directos de los suecos y, por tanto, el sueco, como su lengua sucesora, era la más antigua de Europa (Hüllen 2001: 239); idea que retoma Olaf Rudbeck (*Atlantica sive Manheim vera Japheti posterorum sedes ac patria*, 1675), quien identifica Suecia con la mítica Atlántida, sede de Jafet y su descendencia, de cuyo tronco racial nacieron todas las lenguas góticas (Eco 1994: 89-90).

De todas las hipótesis desarrolladas dentro de la tradición germánica, la más atrevida es la que se fragua en el seno de la denominada “escuela flamenca” (Droixhe 1978: 53) por parte, en primer lugar, de Goropius Becanus, secundado por otros autores. Mientras que ninguna de las teorías nacionalista anteriormente mencionadas pone en tela de juicio la preeminencia del hebreo como lengua primitiva de la humanidad, Becanus hace de su propio país el depositario de la lengua adámica. Es, pues, de esta hipótesis de un nacionalismo extremo de donde procede el más radical cuestionamiento de la primogenitura del hebreo. Nos detendremos algo más en ella por las similitudes con el planteamiento de Caramuel, que, en mi opinión, pudo encontrar en este y en algún otro autor holandés su fuente de inspiración.

6. Goropius Becanus y la pervivencia en el cimbriaco de la lengua original

Conviene, en primer lugar, encuadrar a Jan Gerartsen van Gorp (1519-1573), latinizado como Johannes Goropius Becanus, entre los intelectuales del Renacimiento centroeuropeo. Tras sus estudios en el Colegio Trilingüe de Lovaina y sus viajes por muchas ciudades europeas en busca de nuevos conocimientos se estableció en Amberes, donde trabajó como médico y erudito independiente y donde mantuvo relación con el célebre impresor Plantino, editor de sus obras: la polémica *Origines Antwerpianae sive Cimmeriorum Becceselana novem libros complexa* (1569) y, póstumamente, sus obras completas en 1580 (*Opera hactenus in lucem non edita*).

A él debemos la tesis de que el holandés, según el dialecto de la región flamenca de Brabante, es la lengua más antigua, idea que basa en que los cimbrios, el pueblo teutónico que fundó Amberes, desciende directamente de Gómer (primogénito de Jafet), cuya tribu no estuvo presente en la construcción de la Torre, por lo que se libraron de la confusión de lenguas y preservaron el idioma original de Adán. Muchas veces caricaturizada, esta teoría, sin embargo, se acomoda al espíritu de su tiempo, en el que –como se ha visto– bullen hipótesis que intentan conectar un determinado pueblo con los primeros habitantes de la tierra a través de Noé o de su descendencia, en quienes sitúan el origen de sus lenguas. En el caso de Becanus,²⁸ se llega incluso a postular la pervivencia en la propia lengua vernácula de la lengua original: esta lengua, concisa y melodiosa, tuvo su continuidad en el brabantico actual, caracterizado por su riqueza de sonidos y abundancia de palabras monosílabas, asociando así monosilabismo con antigüedad, idea que reaparecerá en teorías lingüísticas posteriores. De esta forma queda

²⁸ Uno de los estudios más completos sobre la vida, obras, ideas y recepción del autor es la monografía de Frederickx y Van Hal (2015). *Vid.* también Droixhe (1978: 54-55) y Eco (1984: 89).

asentado el prestigio histórico, cultural y lingüístico²⁹ de Amberes, según él, primer asiento de todos los pueblos de Europa.

Como señalan Frederickx y Van Hal, el principal reto de Becanus era demostrar que las lenguas clásicas (el hebreo, el griego y el latín) se desarrollaron a partir del cimbriaco, para lo que aporta pruebas por medio de unas 2000 etimologías –de las que estos autores (Frederickx y Van Hal 2015: 293-323) ofrecen una lista representativa–, aplicando un método que Leibniz ridiculizó acuñando el término *goropiser* alusivo a la falta de rigor en la práctica etimológica (Droixhe 1978: 54).³⁰ En cualquier caso, invierte la tradicional consideración de la primacía hebrea, hecho acertado, según el parecer de Leibniz.³¹

Entre las críticas recibidas por su método etimológico (“Nunca he leído mayores tonterías”, afirmó sobre ellas José Justo Escalígero) se cuentan las del propio Caramuel, quien, a su vez, transferirá al castellano la patente de nobleza atribuida a su propia lengua por Becano.

En esta misma línea de afirmación identitaria y cultural neerlandesa, Abraham van de Myl (o Mylius) recupera la tesis de Becanus en *Lingua belgica*, publicada en Leiden en 1612.³² Vinculando primeramente el grupo lingüístico teutónico a la estirpe jafetita, hace de Gómer el padre de los cimbrios, de los que proceden los holandeses y su lengua actual, coincidente en lo esencial con la de siglos atrás por su estabilidad a lo largo del tiempo, de manera que es posible creer que “Brennus et Belgus, conquérants de Rome et de la Grèce, pourraient s’entretenir sans problème avec les actuels marchands d’Anvers ou de Rotterdam” (Droixhe 1978: 58). De esta forma, consagra el flamenco como lengua matriz, antecesora del griego y del latín, y para establecer la filiación de estas y otras muchas lenguas, entre las que se cuenta el hebreo, muestra analogías léxicas basadas en elaboradas reglas de tipo etimológico (*vid.* en Droixhe 1978: 58-59, así como una valoración crítica de su genealogía de las lenguas).

Lo que interesa traer a colación para nuestros propósitos es su ambigüedad respecto a la primacía del hebreo. Como señala Droixhe (1978: 57), por un lado, no pone en cuestión el principio de su antigüedad original, pero, a la vez y en la práctica, proporciona pruebas del noble origen del holandés, de manera que en su argumentación aparece en ciertos momentos como la verdadera lengua madre “selon sa raison et son coeur”. Hallaremos también una posición en cierto modo equívoca en el planteamiento de Caramuel.

Por último, hay que hacer referencia a las obras de Adriaan van Schrieck o Scriccius, que, aun manteniendo claramente la idea del hebreo como lengua primitiva, defiende la gran antigüedad del flamenco, al que considera la matriz del tronco germánico-celta (*Originum rerum celticarum et belgicarum libri XXIII*, 1614). En tanto que esta es la inmediata sucesora de la lengua sacra, por medio de la aplicación de un método etimológico al estilo de Goropius, erige el flamenco en fuente de todas las demás lenguas (*cf.* Droixhe 1978: 59-60), como revela el título de la obra en que se defiende de las objeciones recibidas: *Adversariorum libri III: his argumentis: linguam hebraicam esse divinam et primogeniam: linguam teutonicam esse secundam, [...] de vulgaribus hebraizantium, historicorum, geographorum, et criticorum, circa*

²⁹ Se trataba, además, de afirmar la dignidad de la lengua flamenca contra las preferencias de las clases sociales altas por el francés (*cf.* Droixhe 1978: 55).

³⁰ Así, por ejemplo, el vocablo latino *caeremonia* procede del holandés *ceur* (elegir, seleccionar) y *man*, lo que da lugar al significado “lo que debe elegirse”; el nombre del rey Chunimundus deriva de *chun* (saber, poder, atreverse, valor) y *mund* (boca), por lo que significa “boca valiente”.

³¹ Como hace ver Eco (1984: 92), Leibniz, partidario de la tesis celtoescita, le concede el acierto de haber reconocido en el cimbriaco y, por tanto, en el germánico, una lengua más primitiva que el hebreo mismo.

³² El título completo es revelador de su propósito: *sive de linguae illius communitate tum cum plerisque aliis, tum praesertim cum Latina, Graeca, Persica deque communitatis illius causis, tum de linguae illius origine et latissima per nationes quamplurimas diffusione, ut et de eius praestantia. Qua tum occasione, hic simul quaedam tractantur consideratu non indigna, ad linguas in universum omnes pertinentia.*

origines, erroribus (1620). Su tesis acerca de la precedencia de la lengua teutona respecto a la latina y a la griega recibirá también las críticas de Caramuel.

7. Caramuel y el español como la lengua de Adán

El argumento principal empleado por las teorías de signo nacionalista en la defensa de la suprema antigüedad de la lengua es o bien sostener su procedencia de la confusión originada a raíz de la construcción de la Torre de Babel, o bien –retrotrayendo aún más su origen como medio de resaltar su mayor nobleza–, defender su continuidad con la misma lengua original al postular la no participación en la construcción de la Torre de un determinado linaje de la estirpe de Noé (normalmente el de Jafet o sus más próximos descendientes), en el que se habría conservado la lengua adámica y esta habría sido transmitida al pueblo engendrado. Este justamente es el nudo de la hipótesis de Becanus y también el punto de partida de la tesis de Caramuel. Siguiendo los parámetros de la época, ambos comparten las explicaciones mítico-bíblicas sobre la existencia de una única lengua original y sobre la causa babélica de la diversidad lingüística, solo que transfieren a sus propios idiomas la condición de lengua primigenia que tradicional y mayoritariamente se asignaba al hebreo.

Caramuel sostiene esta teoría en dos de sus obras de juventud, compuestas durante los primeros años de su estancia en los Países Bajos (entre 1632 y 1644), en donde pudo conocer de primera mano la célebre hipótesis de Becano y de los autores flamencos que la mantuvieron. Los títulos de tales obras son: *Hebraeus Iberus* (preparada para la imprenta en 1635) y *Declaracion mystica de las armas de España, invictamente belicosas* (Bruselas, 1636). La primera, escrita en latín y dedicada específicamente al tema, es un tratado manuscrito de 77 folios depositado en el Archivo Capitular de Vigevano, ciudad del Milanesado cuya diócesis rigió. Es una más de las numerosas obras inéditas que se conservan del autor (“tiene su librería los estantes llenos de propios Manuscritos”, afirma Domenico Piatti, el redactor del catálogo de sus obras inserto en la *Architectura Civil*, publicada en Vigevano en 1678; *apud* Serrai 2005: 215).

Este título no figura en la relación de obras manuscritas elaborada por Tadisi (1760), su primer biógrafo, ni tampoco –extrañamente– en el listado de 56 obras inéditas del imponente trabajo de Serrai (2005: 291-293), la más minuciosa sistematización de su bibliografía. Pero sí se halla registrado con la acotación “tratado original, completo” en la relación de “Manuscritos de Caramuel conservados en el archivo capitular de Vigevano” aportada por Velarde Lombraña (1989: 389), que, asimismo, proporciona testimonio gráfico de su existencia con la ilustración que reproduce la portada (Velarde Lombraña 1989: 305), informa brevemente de la obra en una nota de dicha monografía (pág. 265, nota 22) y la describe con más detalle en un artículo anterior (Velarde Lombraña 1986: 214-217).³³ Ignoramos por qué no se llegó a imprimir, pero se sirvió de la tesis ahí expuesta en la segunda de las obras mencionadas.

La *Declaracion mystica* no es una obra de temática lingüística, sino una explicación místico-simbólica de los escudos de cada uno de los reinos de España.³⁴ Su objetivo primordial es exaltar la monarquía española³⁵ y su inherente catolicismo,³⁶ que hace extensivo incluso a la

³³ Mis intentos por conseguir esta obra han sido hasta ahora infructuosos, así que me referiré a ella indirectamente, a través del trabajo de Velarde Lombraña.

³⁴ *Vid.* en Mínguez (2007) el detalle con que Caramuel analiza el significado de los elementos icónicos de cada uno de los escudos, que ilustra en cada caso con un grabado de las armas en cuestión.

³⁵ Intención que queda clara ya en la dedicatoria al cardenal infante don Fernando de Austria, gobernador “destos Payses de Flandes”: “asi tomo la pluma para hazer vna artificiosa descripcion de la Nobleza, y Esplendor de España [...], los esplendores nobilissimos desta Monarquia ilustre”.

³⁶ Continuamente establece vínculos extraordinarios y muy tempranos entre la monarquía y la fe católica, hasta el punto de que intenta demostrar que los Reyes Magos eran españoles (Caramuel 1636: 36). Esta identificación es,

etimología del topónimo *España*.³⁷ Solo subsidiariamente se sirve del remoto origen de la lengua, que, en su argumentario, se debe al ilustre y ancestral pasado del territorio español, cuya superioridad política, cultural –y también lingüística– hace merecer el elogio de la nación.

Se trata, en definitiva, de una obra de tipo apologético, perteneciente, en mi opinión, al género de la *Laus Hispaniae*, como puede apreciarse ya en las palabras que la inician, situadas en el Prólogo al lector, “Pvso Dios en el principio del Mundo la Prouincia de España, en testimonio de que en todo el no auia otra mas principal, ni soberana”, que anticipan la idea argumentada con detalle páginas después: en España, y más concretamente en la región de Castilla, se situó Paraíso terrenal y la cuna de Adán:

Describo felizmente Moyses la mapa de de este ilustre Reyno, poniendo en el al Parayso, como pruebo en su lugar muy claramente. (Caramuel 1636: 75)

En esta prouincia es muy probable, que formo Dios el primer Hombre; En ella consistio lo mas ilustre de todo el Parayso. De ella salen aquellos quatro Rios, que Pinto Moyses, y explican con curiosidad muchos Authores. Pruebolo muy despacio en otra parte. (Caramuel 1636: 114)

Por tanto, el castellano fue la lengua original, la hablada por Adán y los patriarcas de la primera edad, esto es, la que transcurre entre la creación y el diluvio universal:

Antes de el Diluvio prueuo en otra parte, que habitaron en España nuestros padres primeros, aquellos que por su gran virtud merecieron llamarse Hijos de Dios en las Sagradas Letras, estos fueron catholicos; y guardaron la Ley Natural perfectissimamente. Paso el Diluuiio, y luego Iaphet vino a poblar España, y sus hijos vinieron en la Ley Catholicamente asta Christo. (Caramuel 1636: 34)³⁸

Y citando a este respecto críticamente la teoría de Becanus, reclama para el español el derecho de primogenitura que el autor flamenco había atribuido a su lengua vernácula:

Si emos de seguir a Geropio [*sic*], y a los que quieren dar vida en lengua Cymbrica a todas las voces peregrinas, y con la antigüedad de aquella resolver dudas nuevas de estotras [...]. Pero como la opinion de Goropio no sea tan cierta, como la que demuestro en mi Paraiso, y de propósito en mi Babylonia, abre decir, que la lengua naturalmente primitiua, que santificaron los patriarcas antiguos con sus labios antes de la multiplicacion confusa de las lenguas, fue la Castellana. (Caramuel 1636: 45)³⁹

según la opinión de Mínguez (2007: 399-400), “uno de los artificios retóricos más sugestivos del libro, pues permite establecer que la primera monarquía que veneró al Niño Dios fue precisamente la española. Pero la audacia de Caramuel va más lejos y no son solo los Reyes Magos los que tienen un origen español: el centurión que pidió a Jesús que curara su criado y el centurión que contempló su muerte también eran españoles. Es decir, el ejército español cuenta entre sus precursores a los primeros soldados que veneraron a Cristo”.

³⁷ Caramuel (1636: 5 y ss.) considera que la raíz del topónimo se encuentra en el nombre del dios Pan, y procede a hacer referencia con detalle a cada uno de los personajes que llevaron este nombre: el primero fue Cam, que reinó en Egipto y cuyo nombre se transmutó allí en Pan; el segundo, su hijo Osiris; el dios Apolo, Moisés e incluso el propio Dios cristiano o verdadero Dios trino, del que España toma su nombre. Y concluye que el país se llamó en primer lugar *Pania*, después *Panonia* y, finalmente, *España*.

³⁸ Obsérvese el empeño en asegurar el catolicismo del pueblo de España desde sus más remotos ancestros, ¡incluso muchos siglos antes de Jesucristo! Por otro lado, la mención a una obra anterior en la que “prueba” la presencia en la España antediluviana de los personajes bíblicos puede ir referida al *Hebraeus Iberus*, o bien a dos obras suyas que cita en otras ocasiones bajo los títulos, probablemente abreviados, de *Paraiso* y *Babylonia*. Así, por ejemplo, en una acotación en el margen: “Ante Diluuium in Hispaniâ & confinibus habitauerunt illi anteriores Patriarchae. Videar in Paradiso” (Caramuel 1636: 36).

³⁹ Nuevamente hace aquí referencia a estas dos obras, que, al parecer, se ocupan específicamente de esta cuestión. Lamentablemente, no he conseguido identificarlas en la consulta de los compendios bibliográficos sobre el autor.

Mientras que Becanus considera el flamenco la continuidad del cimbrío, llevado a Brabante por Gómer, el primogénito de Jafet, Caramuel anticipa cronológicamente la presencia del español en el suelo peninsular haciendo de él la propia lengua de Adán y a Castilla el lugar del paraíso terrenal. Con ello da un giro de tuerca al planteamiento sostenido por Becano en *Origines Antwerpianae* y lleva a su punto álgido la argumentación histórica en la defensa apasionada de la lengua materna.

Frente a la teoría tubálica, que atribuye al quinto hijo de Jafet la lengua primitiva de España tras la debacle babélica, Caramuel sostiene su condición de lengua original y, por tanto, su existencia en la península ibérica es anterior al diluvio universal. Esto no implica negar la llegada de Jafet a España, en tanto que era considerado el padre de los pueblos de Europa, pero piensa que se trata de un reencuentro o un retorno al lugar de origen, el lugar donde había estado el Paraíso, habitado inicialmente por los patriarcas de la primera edad:

Vino Iaphet a España su Patria, mucho antes de la ereccion de aquella Torre, que soberbia pretendió hazer punta con el Cielo; años despues su hermano Can se coronó en Egypto [...]. (Caramuel 1636: 5)

Saca Dios a los hijos de Iafet (que eso es la republica Española, como pruebo en mi Babilonia muy despacio) fuera della: para que? por que no pecasen, en la ereccion de aquel vano edificio, y no pecando mereciesen estar fuera de Babilonia. Distinguelos de las demás gentes, trae los a su Patria, que es España; para que? Para que con esta distinción no fuesen cómplices en los pecados de los Hamitas <camitas> sus parientes. (Caramuel 1636: 74)

Como ahí indica, Jafet no participó en la construcción de la Torre, empresa acometida únicamente por los descendientes de Cam, que permanecieron en Ararat (según la Biblia, el lugar del desembarco del arca de Noé) y se asentaron en todos los reinos orientales (limita a Sem a la casta sacerdotal); es de suponer, pues, que en él y su estirpe se habría mantenido el castellano, la lengua original. Obsérvese también que, dada la finalidad de esta obra, interpreta la no intervención de Jafet en la erección de la Torre como una muestra de la benevolencia de Dios con los antepasados del pueblo hispano al librarlos del pecado de soberbia que simbólicamente dicha construcción implicaba, hecho que emplea como un argumento más en prueba de la confesión cristiana (*avant la lettre*, obviamente) del país desde sus ancestros.

Estas mismas ideas, sustentadas en un argumentario similar, se hallan en el primer libro del *Hebraeus Iberus*, con la salvedad de que ahí denomina *íbero* a la lengua primitiva de España, como se aprecia en el título, y se detiene en la fundación de ciudades por parte de los descendientes de Jafet.⁴⁰ Reproduzco del trabajo de Velarde Lombraña la siguiente cita, traducida del latín por el autor:

Como demuestra el pormenorizado trabajo de Serrai (2005), es usual la carencia de evidencias documentales de algunos títulos y ediciones a las que el propio Caramuel hace referencia. Es frecuente que algunas de estas obras permanecieran inéditas y que Caramuel, propenso a la remodelación continua de sus escritos, se sirviera de ellas refundiéndolas e integrándolas en obras posteriores. Tal vez podría ser este el caso de los dos títulos mencionados.

⁴⁰ La identificación de Iberia (esto es, tierra del río Ebro) con Hispania procede de un error de interpretación de san Jerónimo respecto a la consideración por parte de Flavio Josefo de Túbal como el poblador de la Iberia caucásica. En el libro II del *Apparatus Philosophicus*, y una vez conocida la obra de Francesco Maria Maggio (*Syntagmata linguarum orientalium quae in georgiae regionibus audiuntur*, 1643), Caramuel distingue ya dos regiones denominadas *Iberia*: la circundada por los montes caucásicos, en la actual Georgia, y la que forma parte de la nación hispana, cuyo nombre, efectivamente, toma del río Ebro, y fue habitada también por los celtas (“Gallorum populi”), razón por la cual recibe también el nombre de *Celtiberia* (cfr. Caramuel 1665: 89). Entre ambos pueblos ibéricos Caramuel establece una relación de filiación, aunque considera imposible determinar si hubo una migración de los iberos desde la región georgiana a Hispania y otras zonas de Europa (como sostiene Varrón) o a

[...] la lengua hispana fue prediluviana, compuesta por Adán, usada por los primeros patriarcas, preservada de la confusión babélica [...] y que ella es, en verdad, la madre de la latinidad, que es un curioso linaje hispano floreciente en otro tiempo con suma gloria en la ciudad de Roma, fundada por españoles. (*apud* Velarde Lombraña 1986: 214)

En este breve pasaje se manifiesta la visión de España como madre de la latinidad (y, en buena lógica, también debería serlo de los pueblos occidentales), consecuencia de su consideración del castellano como lengua original y, por tanto, previa a la romanización. Esta idea se encuentra también en López Madera y en Correas (*vid.* Martínez Gavilán 2020: 30-32), pero para ambos autores esa precedencia es producto de su consideración del castellano como una de las 72 lenguas surgidas de la confusión babélica. Como ellos, basándose en asentamientos hispanos en la península itálica –hecho reconocido por Viterbo, Florián de Ocampo y otros historiadores españoles, en los que se apoya–, cree decisivo el papel desempeñado en el desarrollo de la lengua y la civilización latina por los españoles, a los que, como el maestro Correas, incluso atribuye la fundación de Roma, concretamente por Roma Amaryllia, princesa hispana que dio nombre a la ciudad (*cf.* Velarde Lombraña 1986: 216).⁴¹

Para demostrar esa relación de filiación entre ambas lenguas, inversa a la sostenida por los partidarios de la teoría de la corrupción y análoga a la postulada por los defensores de la hipótesis flamenca, propone alguna etimología, evidentemente impresionista y absurda, lo cual aprovecha para rebatir la posición preeminente que Goropio había dado a su lengua en relación con la latina. Así puede apreciarse a propósito del vocablo *luna*, que metafóricamente aplica a España:

Con propiedad suma, le viene este nombre de Luna a esta region, cuyo esplendor excede las demas prouincias en el Mundo. Si emos de seguir a Geropio [*sic*], y a los que quieren dar vida en lengua Cymbrica a todas las voces peregrinas, y con la antigüedad de aquella resolver dudas nuevas de estotras, digamos que *Luna* se llama en Español (de donde lo tomo el Latino) *quasi* Loon *Meritum*, que siendo los de esta Prouincia tan ilustres, bien la podemos por antonomasia llamar Loon, o corrompido el vocablo *Luna*, como merecedora de todo genero de premios. Pero como la opinion de Goropio no sea tan cierta, como la que demuestro en mi Paraiso, y de propósito en mi Babylonia, abre decir, que la lengua naturalmente primitiua, que santificaron los patriarcas antiguos con sus labios antes de la multiplicacion confusa de las lenguas, fue la Castellana; y siendo esto asi cierto [...], la significacion desta voz Luna, no ya de la Lengua Hebrea, no de la Cymbrica, sino de la Española se ha de tomar singularissimamente. (Caramuel 1636: 45)⁴²

Si la idiosincrasia de la monarquía hispánica y del catolicismo que le es consustancial se ha mantenido incólume desde sus inicios, idéntica es la suerte de la lengua, conservada en su perfección, al menos desde los tiempos de Cristo. Aduce como prueba documental el escrito en

la inversa. Como puede verse, se trata de un planteamiento lingüístico-precomparatista, muy diferente al sostenido en sus obras de carácter apologético.

⁴¹ En el *Hebraeus Iberus* considera que en aquellos siglos nuestros hispanos no solo sometieron la península itálica, sino también la Galia e incluso llegaron a Asia, y denominaron *Iberia* a la región sometida, esto es, el topónimo del pueblo vencedor, planteamiento que matiza años después, como puede verse en la nota anterior.

⁴² Es obvio que subordina la argumentación lingüística (o pseudolingüística) a la glorificación de la nación, pues añade: “Llamese pues, Luna nuestra España, porque es vnica, sin que aya auido en algun tiempo, quien pudiese ombrear con su esplendor”. Seguidamente, estableciendo una analogía entre Dios y el sol, afirma que España es también Sol porque de ella dependen todas las otras naciones, ejerciendo de planetas los demás países. Y también es Sol Felipe IV, rayo vengador su hermano Don Fernando de Austria, el Cardenal Infante, amigo y protector de Caramuel, a quien dedica la obra. *Vid.* Mínguez (2007: 400), que acierta al considerarla un artificio propagandístico al servicio de la monarquía hispánica.

castellano de san Cecilio (Velarde Lombrana 1986: 216), empleado por López Madera como evidencia de la antigüedad e inmutabilidad del castellano y de su precedencia a la colonización romana, e igualmente —a instancias de este— por Correas en su inédita (hasta 1903, en que la publicó La Viñaza) *Arte de la lengua española castellana* (vid. supra). Ignoro si Caramuel conocía la obra de López Madera, que no aparece citado en el *Hebraeus Iberus* entre las muchas fuentes a las que hace referencia. Ahora bien, lo cierto es que debió de estar familiarizado con el problema de la interpretación de las láminas plúmbeas encontradas en 1595 en el Sacromonte, cuestión asociada al asunto de la autenticidad de las supuestas reliquias de los mártires granadinos y del texto que las acompañaba, hallados unos años antes entre los restos de la Torre Turpiana de Granada,⁴³ acontecimientos ambos a los que hace referencia el título de la obra de López Madera.⁴⁴

Evidentemente, la teoría de Caramuel sobre la condición adámica del español contravenía la doctrina canónica de la Iglesia acerca de la primogenitura del hebreo, a la que él mismo hace referencia citando a las fuentes autorizadas (Flavio Josefo, san Jerónimo, san Agustín, san Isidoro, etc.). Para sortear este escollo presenta una postura a todas luces equívoca al sostener que el español no se distingue en lo esencial del hebreo, como lo prueba el propio topónimo *Iberia*, que deriva de *Hebreo*, príncipe famoso en Hispania, cuyo nombre permanece en el río Ebro o *Iberus* en latín. Con su propuesta de hacer derivar *Iberia* de *Hebraea* pretende sugerir que ambos términos, aplicados a la lengua, son el mismo nombre. Pero más consistentes en su demostración de la identidad esencial de ambas lenguas son los argumentos de tipo lingüístico de los que hace uso solo en su obra manuscrita, en cuyo segundo libro lleva a cabo la comparación de la gramática de ambas lenguas, buscando analogías en la flexión y la sintaxis. En él se propone

[...] demostrar con evidencia que la lengua hispana en nada difiere de la hebrea, mostrando con claridad que ambas se apoyan en las mismas reglas gramaticales, y siguen las mismísimas declinaciones de los nombres, conjugaciones de verbos e inflexiones de las otras partes de la oración. (*Hebraeus Iberus*, apud Velarde 1986: 217)

Y dedica el libro tercero a la determinación de raíces comunes, concluyendo al respecto que ambas lenguas son coincidentes en su forma (la gramática) y en su materia (el léxico): “has duas linguas semel hic identificacione demonstrata, nec formaliter, nec materialiter in posterum distinctum iri” (*Hebraeus Iberus*, apud Velarde Lombrana 1986: 217).

También se encuentra ambigüedad en la *España defendida* (1609) de Quevedo, obra escrita con la intención de glorificar la patria contra los ataques de los intelectuales protestantes. Uno de sus capítulos está destinado a demostrar la superioridad de su literatura, que apoya en la apología de la lengua. A este respecto, manteniéndose al margen de la tradición histórico-mitológica de Viterbo y aceptando la hipótesis de la monogénesis hebrea, toma parte en la polémica entre Madera y Aldrete al proponer una solución intermedia sobre el origen de la

⁴³ Tales documentos eran textos escritos fundamentalmente en árabe con caracteres latinos, grabados en planchas de plomo, supuestamente contemporáneos a las reliquias. Su traducción, interpretación y autenticidad fueron objeto de gran controversia, tanto en los círculos teológicos como académicos. En 1642 fueron enviadas a Roma por Felipe IV a instancias del papa Urbano VIII, donde se sometieron a examen, que concluyó en 1682 con la declaración por Inocencio IX de su falsedad y carácter herético (aunque sí se mantuvo la validez de las reliquias). Entre los muchos estudios dedicados al tema, pueden verse Caro Baroja (1992) y Barrios Aguilera y García Arenal (2006).

⁴⁴ Como señala Velarde Lombrana (1989: 267), la afición de Caramuel por las lenguas orientales le llevó a interesarse por las láminas granadinas, hasta el punto de que él mismo las examinó e hizo una traducción e interpretación de dichos documentos, que no llegó a publicar por falta de caracteres adecuados. Aunque esta labor exegética tuvo lugar años después de la redacción del *Hebraeus Iberus*, era una cuestión sobradamente conocida en la España de las primeras décadas del XVII.

lengua: acepta la procedencia latina del léxico (aun reconociendo la abundancia de voces de otras lenguas) y postula para la estructura gramatical castellana (que considera *la propria hebraea*), así como para el trazo de las letras, su origen en el hebreo prebabélico (Binotti 1995: 118-123; *cfr.* Perea Siller 2005 146-154). Dado que este tratado permaneció inconcluso e inédito, no es posible suponer que pudiera haber influido en Caramuel, que comparte con Quevedo la idea de la similitud entre la gramática de ambas lenguas, aunque bien es verdad que, según la teoría del castellano como lengua original, no coincidirían en la dirección de la relación genética entre el español y el hebreo.

8. El retorno a la doctrina ortodoxa

La original teoría de Caramuel fue una postura sostenida únicamente en sus años de juventud, pues no vuelven a encontrarse rastros de ella en sus obras posteriores, en las que adopta el modelo canónico establecido por los Padres de la Iglesia, esto es, la tesis del hebreo como lengua primitiva de la humanidad.

En el esquema general de los saberes (“*omnium operum caramuelis catalogus*”),⁴⁵ que figura en la *Theologia Moralis Fundamentalis* (1652) –reproducido por Serrai 2005: 174-199–, incluye entre las materias pertenecientes al *Cursus Biblicus* o *Scriptuarium* la que denomina “Hebraeo Crene” (o fuente hebraica), que incluye las *institutiones* de varias lenguas (elamita, sirio, árabe, latín y griego) destinadas a demostrar su procedencia del hebreo: “*Probat Linguam Hebræam omnium primam & Principem, cæteras ab illa emanare, paucis juxta Artem & Regulas mutatis in eam redire*” (*apud* Serrai 2005: 197). Y, al hilo de ello, a reglón seguido hace una crítica a “*Goropium Becanum, Schrilcium, & alios Belgas*” por la consideración del flamenco como lengua matriz del latín y del griego, en su concepción “*ab Hebraea non sine regulis & arte natas*”.

En el *Apparatus Philosophicus* (1665) vuelve a sostener la idea de la primogenitura del hebreo (“[...] *Hebraeam Linguam omnium aliarum matrem [...]*”: 11). Aunque en el libro II de esta obra no aborde expresamente la cuestión de la identificación de la lengua original, deja entrever su postura a propósito de su exposición sobre los sistemas de escritura, sosteniendo con el apoyo de las fuentes clásicas (Orígenes, san Jerónimo, san Agustín, Eusebio de Cesarea, etc.), esto es, las defensoras de la tesis del monogenismo hebraico, que las letras hebreas fueron la primitivas de la humanidad, el punto de partida de las empleadas por los restantes pueblos (“*Omnium gentium litteras derivati ab Hebræis certum est*”: 75). Y nuevamente encontramos ahí una doble crítica a Becanus, referida a lo expuesto en sus obras *Hieroglyphica* y *Hermathena*, publicadas en 1580 en su *Opera hactenus in lucem non edita*. Respecto a la primera, por su consideración de que los jeroglíficos egipcios representan el brabántico, lo que contraviene la opinión de Caramuel sobre la antigua lengua de Egipto como dialecto del hebreo (78). Y, en cuanto a la segunda, por su reiterada defensa del cimbriaco como lengua original y madre de la latina: “*Caeterum Goropius Becanus supponit, utrunque difficillissimum: videlicet sermonem Cymbricum (qui ipsi erat patrius) ese omnium aliorum antiquissimum*” (103).

Por último, y como una muestra más de su retorno a la doctrina ortodoxa, incluye el castellano entre los vástagos (*soboles*) de la lengua latina: “*Latini Idiomatis præcipuæ soboles sunt Lingua Hispanica, Galla, Itala, & sub singulis multæ numerantur Dialecti*” (10).

⁴⁵ Caramuel concibe su ingente obra como un compendio del saber, de ahí su empeño en dejar constancia de de sus trabajos impresos y manuscritos organizados en *cursus*, que se corresponden con las grandes parcelas del conocimiento, cada uno de los cuales se compone de diversas disciplinas o materias, que ilustra con sus propias aportaciones y con las que tiene en proyecto desarrollar.

9. Conclusión: historia de la lengua, identidad y glorificación de la nación

A la luz de todo lo expuesto habría que plantearse, por un lado, qué circunstancias llevaron a Caramuel a sostener su singular teoría sobre el castellano como lengua adámica y, por otro, las razones de su cambio de parecer con el transcurso de los años.

La respuesta a estas preguntas se halla, en primer lugar, en el contexto general, histórico y social, en el que Caramuel escribe las obras aquí presentadas, justamente unos años en los que se están configurando los estados nacionales y se plantea su afirmación política y cultural en el continente europeo. En esas construcciones identitarias adquirió especial relevancia la cuestión del origen de las lenguas vernáculas. El recorrido realizado a lo largo de los siglos XVI y XVII sobre las teorías al respecto nos ha mostrado un panorama complejo y variable, en el que bullen todo tipo de aproximaciones, con el denominador común del intento de engrandecimiento de la patria, sea por la similitud y vinculación genética del idioma materno con las lenguas culturalmente de prestigio, o sea por la vía de postular sus ancestros bíblicos y, en consecuencia, la antigüedad, pureza e inmutabilidad de la lengua. Este último es el punto de partida de las teorías de signo nacionalista que proliferan en aquel tiempo y que nos permiten no considerar a Caramuel, a este respecto, como una *rara avis* en el entorno académico de la época.

Por otro lado, hay que tener en cuenta el contexto inmediato en el que se fraguó su doctrina sobre la condición adámica del castellano, redactada durante su permanencia en los Países Bajos (1632-1644) y en el marco, en lo político, de los conflictos de la Guerra de los Treinta Años (en los que él directamente participó), que se saldó con la independencia de Holanda (las siete Provincias Unidas) de la monarquía española; y en lo teológico, en un ambiente de continuo enfrentamiento entre católicos y protestantes, agravado por la herejía del *Augustinus* de Jansenio, que el propio Caramuel rebatió durante su estancia en Lovaina. En un escenario de animadversión hacia lo español, ve la luz su *Declaracion mystica de las armas de España, invictamente belicosas*, planteada con afán propagandístico como una exaltación desmedida de la grandeza de la monarquía española,⁴⁶ que presenta como la salvaguarda de la fe católica, amenazada en esos territorios por la doctrina de Lutero. Para reforzar esa glorificación acude, como era habitual entonces, a la argumentación lingüística de tipo apologético, expuesta también con detalle en el *Hebraeus Iberus*. Sin duda, la redacción de ambas obras fue estimulada por las teorías de Becanus, y otros autores posteriores, acerca del cimbriaco como lengua original, que –como se ha mostrado– sin duda conoció, y que adapta a sus propios intereses con la intención de reclamar para el español el derecho de primogenitura otorgado allí a la lengua vernácula. Era una forma de prestigiar el castellano en un momento del comienzo del crepúsculo de la cultura española.

Años después, los correspondientes a su radical cambio de perspectiva sobre el origen del español, lo hallamos en otro ambiente muy diferente. En 1654 se inicia su etapa italiana (que se prolonga hasta su muerte en 1682), en donde el entorno románico y el aprecio por la cultura y la literatura españolas hacían menos necesaria la defensa de la lengua. Tengamos en cuenta además que los tratados apologéticos de signo identitario decrecen desde mediados del siglo. Es entonces cuando vuelve al redil de la latinidad y sustituye la imagen idiosincrásica de una España con ancestros bíblicos por la herencia de la tradición grecolatina.

En cualquier caso, y por mucho asombro que cause en el lector actual, hay que tener en cuenta que su teoría acerca del español como la lengua del paraíso es un producto de su tiempo y, a la par, una muestra más de la creatividad y talante audaz de Caramuel, que llevó a su

⁴⁶ Caramuel defendió también allí los intereses de España con la publicación de otras dos obras de signo político: *Philipus prudens Caroli filius Lusitaniae, Algarbiae, Indiae, Braxiliae legitimus rex demonstratus* (Amberes, 1639) y *Respuesta al manifiesto del reyno de Portugal* (Amberes, 1642), en las que se muestra partidario de la unión dinástica de España y Portugal bajo la monarquía hispánica.

máxima expresión la exaltación de la lengua materna al afirmar que la “Lingua Hispana est omnium prima, Princeps ac Mater” (*Hebraeus Iberus, apud Velarde Lombraña 1986: 215*). Y, aún más, en un alarde de patriotismo lingüístico desmesurado, llegó a considerar el español no solo la lengua del Paraíso sino también la lengua del cielo al final de los tiempos.

Bibliografía

Fuentes primarias

- Aldrete, Bernardo José de. 1606. *Del origen i principio de la lengua castellana ò romance que oi se usa en España*. Roma: Carlo Wllieto.
- Anónimo. [1555] 1977. *Util y breve institution para aprender los principios y fundamentos de la lengua hespañola*. Edición facsimilar con estudio e índice de Antonio Roldán. Madrid: CSIC.
- Anónimo. [1559] 1966. *Gramática de la lengua vulgar de España*. Edición facsimilar y estudio de Rafael Balbín y Antonio Roldán. Madrid: CSIC.
- Caramuel y Lobkowitz, Juan. 1636. *Declaracion mystica de las armas de España, invictamente belicosa*. Bruselas: Lucas de Meerbeque.
- Caramuel y Lobkowitz, Juan. 1665. *Apparatus Philosophicus*. Coloniae Agrippinae: Joannis Arnoldi Cholini.
- Correas, Gonzalo. [1625] 1954. *Arte de la lengua española castellana*. Edición y prólogo de Emilio Alarcos García. Madrid: CSIC.
- Jiménez Patón, Bartolomé. 1604. *Eloquencia Española en Arte*. Toledo: Thomas de Guzman.
- Jiménez Patón, Bartolomé. [1614] 1965. *Epítome de la ortografía latina y castellana. Instituciones de la gramática española* Estudio y edición de Antonio Quilis y Juan Manuel Rozas. Madrid: CSIC.
- López Madera, Gregorio. 1601. *Discursos de la certidumbre de las reliquias descubiertas en Granada desde el año 1588 hasta el año 1598*. Granada: Sebastián de Mena.
- Nebrija, Elio Antonio de. [1492] 2011. *Gramática sobre la lengua castellana*. Edición, estudio y notas de Carmen Lozano. Madrid: Real Academia Española y Círculo de Lectores.
- Sagrada Biblia*. 2010. Versión oficial de la Conferencia Episcopal Española. Madrid: BAC.

Fuentes secundarias

- Alarcos García, Emilio. 1934. “Una teoría acerca del origen del castellano”. *Boletín de la Real Academia Española* 21. 197-215.
- Bahner, Werner. 1966. *La lingüística española del Siglo de Oro: Aportaciones a la conciencia lingüística en la España de los siglos XVI y XVII*. Madrid: Ciencia Nueva.
- Ballester Rodríguez, Mateo. 2013. “La estirpe de Túbal: relato bíblico e identidad nacional en España”. *Historia y Política* 29. 219-246.
- Barrios Aguilera, Manuel y Mercedes García Arenal (eds). 2006. *Los plomos del Sacromonte: invención y tesoro*. Valencia: Publicaciones de la Universidad de Valencia; Granada: Editorial Universidad de Granada; Zaragoza: Prensas Universitarias de Zaragoza.
- Binotti, Lucia. 1995. *La teoría del castellano primitivo: Nacionalismo y reflexión lingüística en el Renacimiento español*. Münster: Nodus.
- Caballero López, José Antonio. 2002. “Anno de Viterbo y la Historiografía española del siglo XVI”. *Humanismo y tradición clásica en España y América*, ed. por Jesús María Nieto López. 101-120. León: Secretariado de Publicaciones de la Universidad de León.

- Cabañas, Leticia. 2007. "Adamismo en la filosofía del lenguaje de Leibniz". *Δαίμων. Revista de Filosofía* suplemento 1. 35-41.
- Calero Vaquera, María Luisa. 1999. *Proyectos de lengua universal: la contribución española*. Córdoba: Publicaciones de la Universidad de Córdoba y Obra social y Cultural Caja Sur.
- Caro Baroja, Julio. 1992. *Las falsificaciones de la historia (en relación con la de España)*. Barcelona: Seix Barral.
- Ceñal, Ramón. 1953. "Juan Caramuel. Su epistolario con Atanasio Kircher S.I.". *Revista de Filosofía* 44. 101-147.
- Denecker, Tim. 2017. *Ideas on Language in Early Latin Christianity. From Tertullian to Isidore of Seville*. Leiden-Boston: Brill.
- Droixhe, Daniel. 1978. *La linguistique et l'appel de l'histoire (1600-1800). Rationalisme et révolutions positivistes*. Genève: Librairie Droz.
- Droixhe, Daniel. 2007. *Souvenirs de Babel. La reconstruction de l'histoire des langues de la Renaissance aux Lumières*. Bruxelles: ARLLFB. [Disponible en Internet: www.arllfb.be]
- Eco, Humberto. 1994. *La búsqueda de la lengua perfecta*. Barcelona: Crítica.
- Eskhult, Josef. 2013. "Augustine and Primaveral language in Early Modern Exegesis and Philology". *Language & History* 56: 2. 98-119.
- Formigari, Lia. 1970. *Linguistica ed empirismo nel Seicento inglese*. Bari: Editori Laterza.
- Frederickx, Eddy y Toon Van Hal. 2015. *Johannes Goropius Becanus (1519–1573): Brabants arts en taalfanaat*. Hilversum: Verloren.
- Galán Rodríguez, Carmen. 2012. "Lenguas universales". *Reflexión lingüística y lengua en la España del siglo XIX: marcos, panoramas y nuevas aportaciones*, ed. y coord. por Alfonso Zamorano Aguilar. 417-44. München: Lincom.
- Gauger, Hans-Martin. 1989. "La conciencia lingüística en el Siglo de Oro". *Actas del IX Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas (Berlín, 18-23 de agosto de 1986)*, coord por S. Neumeister, vol. I. 45-64. Frankfurt am Main: Vervuert.
- Hüllen, Werner. 2001. "Characterization and evaluation of languages in the Renaissance and in the Early Modern Period". *Language Typology and Language Universals. Sprachtypologie und Sprachliche Universalien. La typologie et les universaux linguistiques*, ed. por Martin Haspelmath, Ekkehard König, Wulf Oesterreicher y Wolfgang Raible. 239-249. Berlin/New York: Walter de Gruyter.
- Hundt, Markus. 2007. "Schottelius, Justus Georg". *Neue Deutsche Biographie*, vol. 23. 498–500. Berlin: Duncker & Humblot.
- Gómez, Ricardo y Blanca Urgell. 2010. "Descripción y defensa de la lengua vasca durante los siglos XVI y XVII". *Post tenebras spero lucem: Los estudios gramaticales en la España medieval y renacentista*, ed. por Antonio Manuel González Carrillo. 257-32. Granada: Universidad de Granada.
- Knowlson, James R. 1975. *Universal language schemes in England and France 1600-1800*. Toronto y Buffalo: University of Toronto Press.
- Koerner, E.F.K. [1978] 1989. *Toward a Historiography of Linguistics*. Amsterdam/Philadelphia: John Benjamins.
- Lescasse, Marie-Églantine. 2021. "Gregorio López Madera, personnage clef de l'idéologie linguistique castillane à l'aube du XVIIe siècle". *E-Spania: Revue interdisciplinaire d'études hispaniques médiévales et modernes*. 40. [Disponible en Internet: <http://journals.openedition.org/e-spania/41155>]
- Lida de Malkiel, María Rosa. 1970. "Túbal, primer poblador de España". *Ábaco. Estudios sobre literatura española*. 11-48. Madrid: Castalia.
- Maat, Jaap y David Cram. 2000. "Universal language schemes in the 17th century". *History of Language Sciences/Geschichte der Sprachwissenschaften/Histoire des sciences du langage*,

- vol. I, ed. por Sylvain Auroux, E. F. K. Koerner, Hans-Josef Niederehe y Kees Versteegh. 1030-1043. Berlin-New York: Walter de Gruyter.
- Madariaga Orbea, Juan. 2008. *Apologistas y detractores de la lengua vasca*. Donostia-San Sebastián: Fundación para el Estudio del Derecho Histórico y Autónomo de Vasconia.
- Martínez Gavilán, María Dolores. 2020. “Apología del castellano e invectiva contra el latín en el *Arte de la lengua española* de Gonzalo Correas”. *Lazos entre lingüística e ideología desde un enfoque historiográfico (ss. XVI-XX)*, ed. por Borja. Alonso Pascua, Francisco Escudero Paniagua, Carlos Villanueva García, Carmen Quijada van der Berghe, José J. Gómez Asencio. 17-36. Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca.
- Martínez Gavilán, María Dolores. 2024. “De la *proprietates linguae* al *genio de la lengua*. Introducción y desarrollo de estas nociones en la lingüística española (siglos XVI-XVIII)”. *ELiEs* 48. 43-77.
- Martínez Gavilán, María Dolores. En prensa. “En los límites de la lingüística: el *Apparatus Philosophicus* (1665) de Juan Caramuel y los nuevos intereses en el estudio del lenguaje”. BSEHL.
- Mínguez, Víctor. 2007. “Juan de Caramuel y su *Declaración mística de las armas de España* (Bruselas, 1636)”. *Archivo español de arte* LXXX: 320. 395-410
- Pastine, Dino. 1975. *Juan Caramuel: Probabilismo ed Enciclopedia*. Firenze: La Nuova Italia Editrice.
- Perea Siller, Francisco Javier. 2005. *La lengua primitiva de España en el Renacimiento. La hipótesis hebrea y caldea*. Granada: Granada Lingvistica.
- Ponce de León Romeo, R. En prensa. “La defensa del portugués como *lingua antiqua* en Fernão de Oliveira”. *Le nationalisme linguistique en Europe à l'époque moderne*, ed. por Marie-Eglantine Lerscasse y Alexandra Merle. Ginebra: Droz.
- Salmon, Vivian. 1992. “Caractéristiques et langues universelles”. *Histoire des idées linguistiques*, vol. II: Le développement de la Grammaire occidentale, ed. por Sylvain Auroux, 407-423. Liège: Pierre Mardaga.
- Serrai, Alfredo. 2005. *Phoenix Europae: Juan caramuel y Lobkowitz in prospettiva bibliografica*. Milano: Edizioni Sylvestre Bonnard.
- Swiggers, Pierre. 1997. “Français, italien (et espagnol): un concours de “précurrence” chez Henri Estienne”. *Italica et Romanica: Festschrift für Max Pfister zum 65. Geburtstag*, vol. 2, ed. por Johannes Krammer y Wolfgang Schweickard. 297-311. Tübingen: Max Niemeyer.
- Tadisi, Jacopo Antonio. 1760. *Memoire della vita di monsignore Giovanni Caramuel di Lobkowitz vescovo di Vigevano*. Venecia: Giovanni Tavernin.
- Tate, Robert B. 1970. «Mitología en la historiografía española de la Edad Media y del Renacimiento». *Ensayos sobre la historiografía peninsular del siglo XV*, 13-32. Madrid: Gredos.
- Van Rooy, Raf. 2013. «Πόθεν οὖν ἡ τοσαύτη διαφορῶν;» Greek patristic authors discussing linguistic origin, diversity, change and kinship». *Beiträge zur Geschichte der Sprachwissenschaft* 23. 21-54.
- Velarde Lombraña, Julián. 1986. “Proyectos de lengua universal debidos a españoles (siglos XVII Y XVIII)”. *Actas del I Simposio Hispano-Mexicano de Filosofía*, ed. por S. Álvarez, F. Broncano y M. A. Quintanilla, 211-235. Salamanca: Ediciones de la Universidad de Salamanca.
- Velarde Lombraña, Julián. 1989. *Juan Caramuel, vida y obra*. Oviedo: Pentalfa Ediciones.
- Velarde Lombraña, Julián. 2008. “Leibniz y el origen del lenguaje”. *Δαίμων. Revista de Filosofía* 2. 223-234.